

372.412

Lop  
M

SEGUNDO DE LECTURA

24.76614

M

ESCUELA

RESERVA



RESERVA

Ana Luisa López Lay

y Felicia Guerra

CON LA COLABORACION DE Renée Cabrera

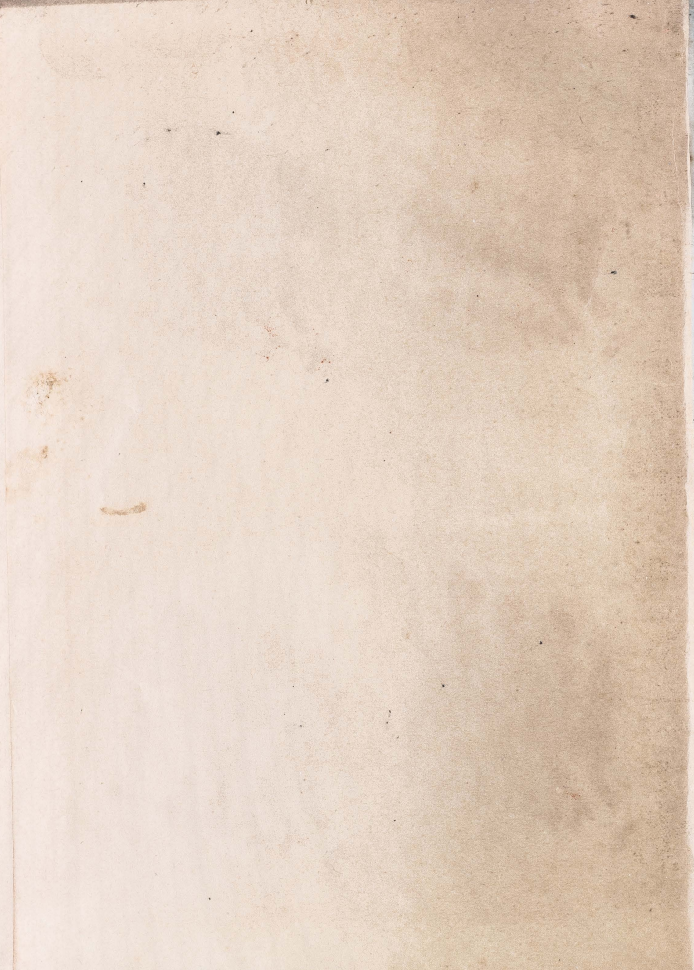


MARTIN



MARTIN







MI ESCUELA



Serie de Libros Cubanos de Texto



# MI ESCUELA

LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

Por las doctoras

ANA LUISA LOPEZ LAY

Ex-Directora de la Escuela Normal de Maestras de la Habana,  
Profesora por Oposición de la Cátedra de Estudios Pedagógicos  
de la Escuela Normal y Ex-Maestra de las Escuelas Públicas.

Y

FELICIA GUERRA Y SANCHEZ

Ex-Maestra de las Escuelas Públicas y Profesora Auxiliar por  
Oposición de la Cátedra de Estudios Pedagógicos de la Escuela  
Normal de Maestras de la Habana.

con la colaboración de la doctora

RENEE CABRERA DE LAS CASAS

Graduada en la Escuela Normal de Maestras de la Habana  
y en la Universidad Nacional, Ex-Profesora de Psicología,  
Metodología, etc. de la Escuela Normal de Maestras de la  
Habana, y Maestra de la Escuela Práctica Anexa a la Normal.

OBRA DE TEXTO

APROBADA POR LA JUNTA DE SUPERINTENDENTES  
DE ESCUELAS DE CUBA

OBRA PREMIADA CON "MEDALLA DE ORO" EN LA EXPOSICION DE SEVILLA

QUINTA EDICION NOTABLEMENTE REFORMADA

Cultural, S. A.

La Habana, Cuba

1941



3911

*Verant*

372.412  
Lop  
M

Es propiedad de las autoras  
 Escala de ingreso.  
 Derechos reservados


~~10 marzo 1945~~

Por FRENTE AMÉRICA  
 XVIII 1917  
 (Ej. N. 1000-100)

Clasificación  
 372.8:46  
 Lop

Fecha del Registro  
 Mayo 27-1945

No. 49906



## A los maestros

Esta quinta edición del Libro Segundo de Lectura "Mi Escuela", que ofrecemos al magisterio cubano ha sido objeto de notables reformas; en cuanto a su contenido, a la graduación de sus lecturas, a su *vocabulario* y a su presentación tipográfica, de acuerdo con principios pedagógicos reconocidamente valiosos.

El criterio fundamental que nos ha servido de inspiración y de norma es que el libro de lectura escolar debe tener fines propios: 1º aficionar a los niños a leer, 2º dar una rica y variada experiencia por medio de la lectura y 3º intensificar y desenvolver en el niño deseables actitudes y económicos hábitos de trabajo (finalidad señalada por los pedagogos de la escuela progresiva).

El libro de lectura debe ser una obra de literatura infantil, y este es el tipo de libro que hemos tratado de realizar.

A nuestro juicio lo esencial es que el libro despierte, estimule y cultive la afición a leer, hasta convertirla en un hábito sostenido por el delicado goce que proporciona la lectura. Cuando esto se alcanza, el libro de lectura llega a ser un instrumento *efectivo* de cultura del alumno.

Para que el libro de lectura llene la función educativa que le corresponde, es indispensable que se apoye en la experiencia del alumno: en la experiencia afectiva, en la experiencia intelectual, y aun en la experiencia volicional, en la cual se funden

comúnmente las dos anteriores. Por consiguiente, el texto debe ofrecerle al niño experiencias vividas por él; emociones que haya sentido, ideas que haya pensado; propósitos, motivos y acciones que haya realizado. Únicamente llevando esta condición ofrecerá el libro la base aperceptiva necesaria para la simpatía, la comprensión y el aprendizaje; porque leer —trátase de niños o de adultos— no es conocer cosas enteramente extrañas o nuevas, sino interpretar y apreciar emociones, ideas y actos a la luz de la propia experiencia. Lo que es ajeno a nosotros no suscita ninguna reacción en el espíritu y nos deja impassibles y fríos.

La experiencia del niño aun del de 7 a 9 años a quien se destina este libro, es amplia y variada. Comprende una mezcla de emociones delicadas y vulgares, egoístas y generosas, sinceras y falsas. Otro tanto puede decirse de las ideas infantiles, conjunto grotesco de verdades y de errores, así como de sus instintos y sus hábitos.

En el libro el niño vive de nuevo sus experiencias pero depuradas y embellecidas. Lo más puro, sincero y gentil de la vida de los niños debe contenerse en sus páginas llenas de sencillez, de ternura y de candorosa poesía.

Una *carga de vocabulario* es la mayor fuerza que se opone a la comprensión de la página escrita, por ello en este Libro Segundo, el vocabulario, los giros y la construcción se encuentran perfectamente adaptados a la mentalidad infantil.

En las páginas en que aparecen palabras de significado desconocido para el alumno en ningún caso excede su número de 3, circunstancia que favorece extraordinariamente la comprensión, el aprendizaje y el dominio de hábitos básicos de lectura, evitando en el niño la actitud hostil hacia la misma.

Hemos procurado colocar los asuntos de tal manera, que las lecturas que se refieran a fenómenos naturales y fiestas estacionales coincidan con la época del año en que han de darse dichos acontecimientos.



Al final de este libro aparece la *unidad* "Días que no deben olvidarse" en las que hay una lectura apropiada para cada una de las fechas, acontecimientos o hechos que dentro del curso escolar conmemora la escuela cubana.

Tratándose de este grado es muy difícil, por no decir imposible, encontrar lecturas en periódicos y revistas en armonía con el desarrollo mental y grado de conocimiento del alumno, en "Días que no deben olvidarse" el maestro encontrará la lectura apropiada, en forma sencilla e interesante.

Incluimos un contenido de acuerdo con el orden en que aparecen las lecturas en el libro y otro agrupándolas por materia para facilitar la selección de las mismas en relación con los *centros de interés o unidades de trabajo*.

A este Libro Segundo acompaña un "Cuaderno de Trabajo" cuyos ejercicios van encaminados, aparte de otras finalidades secundarias, a favorecer el adelanto en la habilidad de leer, y la formación de hábitos económicos de trabajo.

LAS AUTORAS.



*Felicia Guzmán*

## Contenido

por materia para facilitar la selección de las lecturas  
de acuerdo con los Centros de Interés  
o las Unidades de Trabajo.



### NARRACIONES INTERESANTES

	<u>Páginas</u>
Septiembre .....	1
Un buen amigo.....	3
El reloj (poesía), Antonio Bórguez Solar.....	5
El juego de los soldados.....	10
El juego de las nubes.....	12
La niña desobediente.....	15
Los viejos juguetes.....	23
Elena y su muñeca.....	25
El buen niño.....	34
El premio de Teresita.....	38
Las pompas de jabón y Micifuz.....	42
El juego de las tiendas.....	48
El sueño de Luisita.....	50
Pepe el aviador.....	57
El niño cortés.....	75
Enriqueta la peleona.....	77
Un cuento gracioso.....	90
Las vacaciones de Pascuas.....	92
El día de Navidad.....	94



El 6 de enero.....	98
Los Reyes Magos (poesía). De los primeros pasos.....	100
El pintor burlón.....	115
Luis y Felipe.....	123
La caperucita (poesía). F. Villaespeña.....	133
El abuelito (poesía). Rogelio González.....	146
El tránsito en la ciudad.....	151
La carta de Graciélita.....	157
El indio honrado.....	160
Las vacaciones de fin de curso.....	163

### NUESTRO AMBIENTE NATURAL

Buen viaje (poesía). Amado Nervo.....	27
¡Cómo llueve!.....	28
Octubre .....	30
La lluvia (poesía). P. V. S.....	32
El arco iris (poesía). A. Bórguez.....	33
Un paseo a la playa.....	44
La nobleza de Rodolfo.....	46
La canción de la Naturaleza.....	59
Lo que dicen las cosas (poesía). A. Nervo.....	61
Noviembre .....	62
El viento Alisio.....	63
La madrugada.....	65
La salida del sol.....	66
El sol también trabaja.....	67
Desde la ventana (poesía). Amado Nervo.....	69
La luna y los niños.....	71
La luna y las nubes.....	73
Diciembre .....	83
El río más grande de Cuba.....	137
Niñito ven (poesía). Amado Nervo.....	141

	Páginas
Cantar (poesía).....	156
La canción del remero (poesía). T. S. Moore.....	162

## ASUNTOS Y CUENTOS DE ANIMALES

La gallinita blanca.....	6
La función del circo.....	18
El avestruz y la jirafa.....	20
La ardilla (poesía). Amado Nervo.....	22
El loro chistoso.....	36
¿Quién soy? (poesía). Ernestina López Nelson.....	53
El cazador y el oso.....	54
El nido de la golondrina.....	86
El gallo y el ratón.....	111
Tina y Lucila (la perrita y la gatica).....	113
Los seis cochinitos.....	118
El grillo violinista.....	121
El perro jíbaro.....	124
El cangrejo y la jicotea.....	130
El pitirre.....	154

## ANIMALES AMIGOS

Trato hecho (poesía). Amado Nervo.....	14
La gallina y la paloma.....	88
El monito Tití.....	109
Azabache y Moro.....	135
La vaca Clavellina.....	139
La mula, el caballo y el asno.....	142

## LOS PRODUCTOS DE LA TIERRA

Las dos semillitas.....	8
Los productos cubanos.....	40

	<b>Páginas</b>
El girasol y la violeta.....	79
El cuidado de las plantas.....	81
El cañaveral.....	102
El azúcar.....	104
El tabaco (poesía).....	106
El café.....	107
La niña y el naranjo.....	126
El hombre y el árbol.....	144
El algarrobo y el cañaveral.....	147
El tallo y la raíz.....	149

#### DIAS QUE NO DEBEN OLVIDARSE

El 10 de octubre.....	166
A la bandera cubana (poesía).....	168
El 12 de octubre. (Descubrimiento de América).....	169
El 27 de noviembre.....	171
El 7 de diciembre.....	173
El natalicio de Martí.....	175
El 24 de febrero.....	178
El 14 de abril. (Día de las Américas).....	180
El día del árbol.....	184
El día de las madres.....	186
Amor filial (poesía). Amado Nervo.....	189
El 20 de mayo.....	190

# Contenido

	Páginas
I.—Septiembre .....	1
II.—Un buen amigo.....	3
III.—El reloj (poesía)..... <i>A Bórguez Solar.</i>	5
IV.—La gallinita blanca.....	6
V.—Las dos semillas.....	8
VI.—El juego de los soldados.....	10
VII.—El juego de las nubes.....	12
VIII.—Trato hecho (poesía)..... <i>Amado Nervo.</i>	14
IX.—La niña desobediente.....	15
X.—La función del circo.....	18
XI.—El avestruz y la jirafa.....	20
XII.—La ardilla (poesía)..... <i>Amado Nervo.</i>	22
XIII.—Los viejos juguetes.....	23
XIV.—Elena y su muñeca.....	25
XV.—Buen viaje (poesía)..... <i>Amado Nervo.</i>	27
XVI.—¡Cómo llueve!.....	28
XVII.—Octubre .....	30
XVIII.—La lluvia (poesía)..... <i>P. V. S.</i>	32
XIX.—El arco iris (poesía) <i>Antonio Bórguez Solar.</i>	33
XX.—El buen niño.....	34
XXI.—El loro chistoso.....	36
XXII.—El premio de Teresita.....	38
XXIII.—Los productos cubanos.....	40
XXIV.—Las pompas de jabón y Micifuz.....	42
XXV.—Un paseo a la playa.....	44

	Páginas
XXVI. La nobleza de Rodolfo.....	46
XXVII.—El juego de las tiendas.....	48
XXVIII.—El sueño de Luisita.....	50
XXIX.—¿Quién soy? (poesía) <i>Ernestina López Nelson</i>	53
XXX.—El cazador y el oso.....	54
XXXI.—Pepe el aviador.....	57
XXXII.—La canción de la Naturaleza.....	59
XXXIII.—Lo que dicen las cosas (poesía) <i>Amado Nervo.</i>	61
XXXIV.—Noviembre.....	62
XXXV.—El viento Alisio.....	63
XXXVI.—La madrugada.....	65
XXXVII.—La salida del sol.....	66
XXXVIII.—El sol también trabaja.....	67
XXXIX. Desde la ventana (poesía)... <i>Amado Nervo.</i>	69
XL.—La luna y los niños.....	71
XLI.—La luna y las nubes.....	73
XLII.—El niño cortés.....	75
XLIII.—Enriqueta la peleona.....	77
XLIV.—El girasol y la violeta.....	79
XLV.—El cuidado de las plantas.....	81
XLVI.—Diciembre.....	83
XLVII.—El nido de la golondrina.....	86
XLVIII.—La gallina y la paloma.....	88
XLIX.—Un cuento gracioso.....	90
L.—Las vacaciones de Pascuas.....	92
LI.—El día de Navidad.....	94
LII.—El 6 de enero.....	98
LIII.—Los Reyes Magos (poesía).....	100
LIV.—El cañaveral.....	102
LV.—El azúcar.....	104
LVI.—El tabaco (poesía).....	106
LVII.—El café.....	107
LVIII.—El monito Titi.....	109

	Páginas
LIX.—El gallo y el ratón.....	111
LX.—Tina y Lucila.....	113
LXI.—El pintor burlón.....	115
LXII.—Los seis cochinitos.....	118
LXIII.—El grillo violinista.....	121
LXIV.—El perro jíbaro.....	124
LXV.—La niña y el naranjo.....	126
LXVI.—Luis y Felipe.....	128
LXVII.—El cangrejo y la jicotea.....	130
LXVIII.—La caperucita (poesía)..... <i>F. Villaespesa.</i>	133
LXIX.—Azabache y Moro.....	135
LXX.—El río más grande de Cuba.....	137
LXXI.—La vaca Clavellina.....	139
LXXII.—Niñito ven (poesía)..... <i>Amado Nervo.</i>	141
LXXIII.—La mula, el caballo y el asno.....	142
LXXIV.—El hombre y el árbol.....	144
LXXV.—El abuelito (poesía)..... <i>Rogelio González.</i>	146
LXXVI.—El algarrobo y el cañaveral.....	147
LXXVII.—El tallo y la raíz.....	149
LXXVIII.—El tránsito en la ciudad.....	151
LXXIX.—El pitirre.....	154
LXXX.—Cantar (poesía)..... <i>R. Browning.</i>	156
LXXXI.—La Carta de Graciélita.....	157
LXXXII.—El indio honrado.....	160
LXXXIII.—La canción del remero (poesía) <i>T. S. Moore.</i>	162
LXXXIV.—Las vacaciones de fin de curso.....	163

#### DIAS QUE NO DEBEN OLVIDARSE

LXXXV.—El 10 de Octubre.....	166
LXXXVI.—A la bandera cubana (poesía).....	168
LXXXVII.—El 12 de octubre (El descubrimiento de América, del libro 2º de E. Guiteras).....	169

	Páginas
LXXXVIII.—El 27 de noviembre.....	171
LXXXIX.—El 7 de diciembre.....	173
XC.—El 28 de enero. “Aquí nació Martí”.....	175
XCI.—El 24 de febrero.....	178
XCII.—El 14 de abril, “Día de las Américas”.....	180
XCIII.—El día del árbol.....	184
XCIV.—“Día de las Madres”.....	186
El segundo domingo de mayo.....	188
XCV.—Amor filial (poesía)..... <i>Amado Nervo</i> .	189
XCVI.—El 20 de mayo.....	190





## Septiembre

¡Qué alegre es el mes de Septiembre!

Desde los primeros días, los niños están preparándose para ir a la escuela.

Rosina quiere tenerlo todo completo para las clases, y le pide a su papá que le traiga dos libretas, un lápiz, un porta-plumas, una reglita, una caja de lápices de colores, una



goma, papel para dibujar, un pliego grande de papel manila para forrar los libros, unas tijeritas, un compás y muchas otras cosas.

Su papá oye los encargos que Rosina le hace, y le dice:

—Sí, hija mía; te traeré todo lo que me pides.

Pero Rosina teme que a su papá se le olviden la mitad de las cosas, porque sus hermanos Felipe, Elena y Daniel han pedido muchas también.

Pocos días más tarde comienzan las clases y Rosina se halla muy contenta con su material nuevo. Ella entra en la escuela cantando:

Pronto, pronto, nuestros libros,  
las pizarras, los cuadernos,  
trabajemos y estudiemos,  
trabajemos con afán.



## Un buen amigo.

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Me has despertado con tus golpecitos, amigo reloj. ¿Qué quieres?

—Deseaba avisarte que hace un ratico que el buen sol apareció por el Oriente y es hora de abandonar el lecho.

---

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Y ahora ¿qué tienes que decirme?

—Que te apresures o si no llegarás tarde a la escuela.

---

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Tú dirás lo que debo hacer, relojito.

—Repasa la lección de mañana para que el maestro quede contento de tí.

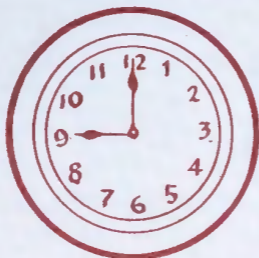
---

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—¿Otro trabajo, amigo reloj?

—Niñito, erés ingrato. Te quejas porque señalo las horas en que debes cumplir algún deber. Olvidas que ordeno la salida al recreo, que anuncio el momento en que vienen tus amigos a jugar, la llegada de los Reyes Magos, la de...

—¡Basta, basta, amigo reloj! Comprendo que tienes razón y estoy avergonzado. Tomaré ejemplo de tí que trabajas sin cesar y no te quejas nunca.



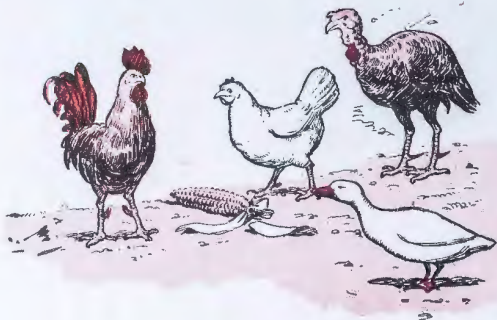
## El reloj

Antonio Bórguez Solar

El reloj de blanca esfera  
que mirádonos está,  
siempre andando, va diciendo  
despacito, tic y tac.

El reloj que da la hora  
que nos llama a trabajar  
no descansa noche y día  
de su lento tic y tac.

Cuando da la hora alegre  
a que vamos a jugar,  
nos parece que se ríe  
cuando dice tic y tac.



## La gallinita blanca

La gallinita blanca encontró una mazorca de maíz en el campo, y dijo:

—¿Quién despajará esta mazorca de maíz?

El gallo dijo: —Yo no.

El pavo dijo: —Yo no.

El pato dijo: —Yo no.

Entonces la gallinita blanca despajó la mazorca ayudándose con las patas y el pico.

Cuando la mazorca estuvo despajada la gallinita dijo:

—¿Quién desgranará esta mazorca de maíz?

El gallo dijo: —Yo no.

El pavo dijo: —Yo no.

El pato dijo: —Yo no.

La gallinita desgranó la mazorca y puso los granitos en un montón. Entonces dijo:

—¿Quién se comerá el maíz?

El gallo dijo: —Yo.

El pavo dijo: —Yo.

El pato dijo: —Yo.

Pero la gallinita dijo:

—El que no trabaja no come. Ustedes no quisieron trabajar; por lo tanto, no comerán nada. Me lo comeré yo solita.

Y se lo comió muy contenta.







## Las dos semillas

Una semillita de naranja y una semillita de manzana fueron sembradas en el mismo jardín.

Como eran vecinas conversaban a menudo.

Una linda mañana de primavera preguntó la semillita de naranja a la de manzana:

—Oye, hermanita, ¿estás dormida toda-

vía? ¿No piensas que ya es hora de vestirte de verde y de subir? ¿No oyes el dulce canto de los pajarillos anunciándonos que ya es la hora de salir? ¡Vístete, vístete pronto, para que tu tallito reciba los dorados rayos del sol!

—Me estoy vistiendo, dijo la semillita de manzana, y pronto saldré bella y llena de verdor.

Mas oye con cuidado: cuando crezcas y tus flores sean más lindas y olorosas que las mías, no olvides a tu hermanita, la pequeña semilla de manzana.





## El juego de los soldados

Pablo y Daniel juegan a los soldados.

Pablo coge su sable y se lo ciñe a la cintura; del bastón de su papá hace un caballo y de un pliego de papel un gran sombrero.

Daniel amarra un pañuelo rojo al extremo de un palo y ya tiene bandera el batallón.

Unas veces Pablo es el general y Daniel el abanderado.

Otras veces Pablo es tambor mayor y Daniel soldado raso.

Daniel quisiera ser general o tambor mayor, pero Pablo no deja que su amiguito le quite el mando ni una sola vez.

Pablo dice que Daniel es muy chiquitico para mandar.

Daniel, muy contrariado, no quiere jugar más.

Entonces Pablo, como no tiene con quien jugar, se aburre mucho.





## El juego de las nubes

Elena y su amiguita Teté llegaron de la escuela y se sentaron en el portal una junto a la otra.

—Vamos a ver los juguetes que forman las nubes, dijo Elena.

Teté mira hacia las nubes blancas y esponjosas que se ven en el espacio, y dice:

—Pues yo quiero aquel elefante.

*Felipe...*

—Yo no lo veo, dice Elena.

—Fíjate, está entre un tren y una bailarina.

—¿Aquél que se ve allí?

—Espera, ya no es un elefante, se le rompió la trompa. Ahora parece una casa de guano.

—¿Y el tren?

—Tampoco se ve ya. Y la bailarina también se me perdió, dice Teté muy triste.

—No te apures, dice Elena tratando de consolarla. Yo te doy aquel payaso y aquel oso que encontré.

Así se entretienen todas las tardes estas niñitas con los juguetes que forman las buenas nubes y que deshace en seguida el pícaro viento.





## Trato hecho

Amado Nervo



—Oye, pichoncito amigo,  
yo quiero jugar contigo.

—Niño, si quieres jugar,  
ven, sube a mi palomar.

—Me faltan alas, no puedo...  
Baja tú, no tengas miedo.

—Sin miedo voy a bajar,  
y jugaré satisfecho,  
pero trigo me has de dar.

—Pichoncito, trato hecho.





## La niña desobediente

A Margarita le gustan mucho los canarios.  
La víspera de su santo, la mamá de Margarita, sin que ésta lo supiera, le compró un

lindo canario. Colocó el pajarito con mucho cuidado en una caja y la puso sobre la mesa.

La mamá tuvo necesidad de hacer una visita, pero antes de salir, dijo a la niña:

—Margarita, no toques esta caja.

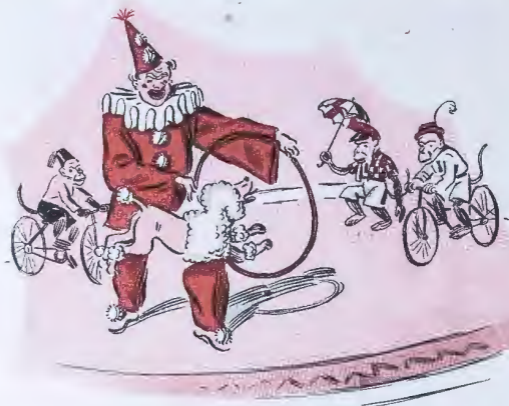
Margarita no hizo caso de la advertencia, y tan pronto como la mamá se alejó, corrió presurosa hacia la mesa y abrió la cajita.



—¡Ah!, exclamó la niña al ver que se escapaba de la caja el precioso canario.

La niña desobedeció a la mamá abriendo la cajita y por eso perdió el lindo canario.





## La función del circo

Daniel fué el domingo al circo con su abuelita Adelaida.

Trabajaron muchos animales graciosos.

Trabajó también un payaso vestido de rojo y blanco con su perro.

Salieron después unos monitos que saludaban, bailaban y montaban en bicicleta.

De todo lo que vió Daniel lo que más le gustó fué un enorme elefante.

El elefante tenía la trompa muy larga y dos grandes colmillos.

Un monito subió por la trompa del elefante, y cuando llegó al lomo de éste, bailó al compás de la música.

Daniel se sorprendió al ver que el elefante dejaba bailar al monito sobre su lomo.

Entonces su abuelita le dijo que el elefante era un animal muy manso, y que los elefantes podían aprender muchas cosas.

También vió Daniel una jirafa, un camello y un avestruz, pero no trabajaron ese día.

Daniel gozó mucho en el circo, y le prometió a su abuelita portarse bien para que lo volviera a llevar otra vez.





## El avestruz y la jirafa

Cierta vez le decía con desprecio una jirafa a un hermoso avestruz:

—Tu pesado cuerpo y tus pequeñas alas, no te permiten volar como las demás aves.

—Eso es verdad, contestó el avestruz, pero tampoco tú corres como los demás cuadrúpedos. Es divertido verte levantar a un mismo tiempo las dos patas delanteras y después las dos de atrás, como un borriquito saltando.

—Todo lo que tú quieras, replicó la jirafa; pero en cambio, mi largo cuello me permite mirar por encima de los demás animales.

—Bien inútil es todo eso, volvió a decirle el avestruz, pues mientras el hombre para nada te quiere, a mí me busca y me aprecia por el valor de mis hermosas plumas.

Un camello que escuchaba allí cerca dijo:

—Cada uno es como Dios lo ha hecho. Nadie debè envanecerse por sus dones naturales ni burlarse de los defectos de los demás.





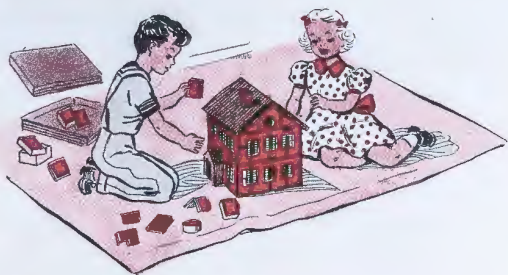
# La ardilla

Amado Nervo

La ardilla corre,  
la ardilla vuela,  
la ardilla salta  
como locuela...  
Mamá, ¿la ardilla  
no va a la escuela?

—Ven ardillita;  
tengo una jaula  
que es muy bonita.  
—No; yo prefiero  
mi tronco de árbol  
y mi agujero.





## Los viejos juguetes

Elena y Daniel estaban muy afeitados sacando muchos trocitos de madera de una hermosa caja que les había regalado su papá.

Elena hablaba de hacer una linda casita de dos pisos.

Daniel no estaba conforme con que la casa fuera tan bajita. El quería que contara cinco pisos para que tuviera muchas ventanas.

Llenos de entusiasmo, Elena y Daniel pasaron todo el día entregados a su nuevo juguete.

Entre tanto, en un rincón de la sala, el caballo de madera, la pelota, el látigo, el muñeco, el trompo y el corderito que hace ¡bee!, ¡bee!, decían con tristeza:

—¿Por qué razón los niños nos han abandonado hoy?

Al oír los lamentos de sus compañeros, un viejo soldado de Daniel saltó diciendo:

—Eso mismo me ocurrió a mí, cuando ustedes vinieron a esta casa. Desde entonces apenas juegan conmigo.

La vieja muñeca



de Elena, tomando parte en la conversación dijo: —Pues a mí no me pasa eso, mi dueña siempre juega conmigo.





## Elena y su muñeca

Elena es una niña muy cariñosa y muy buena.

Ella sale a pasear con su papá por las tardes y le pregunta muchas cosas sobre todo lo que ven en los lugares por donde cruzan.

Hace tiempo su papá le regaló una muñeca muy grande y muy linda, que abría y cerraba los ojos.

Ya la muñeca está vieja y estropeada.

El pelo se le ha caído casi todo. La cara se le ha descascarado. Tiene una pierna casi desprendida y los deditos de las manos se le han partido. Sin embargo, Elena la quiere mucho.

Ayer cuando Elena estaba vestida para salir de paseo, su hermana Rosina la llamó para darle una gran caja de juguetes, que su tío Julio había mandado para ella.

Elena se alegró mucho, pero cuando Rosina la tomó por las manos y le preguntó cual de los juguetes le gustaba más, ella dijo que la vieja muñeca que su papá le había regalado.

Su papá se puso muy contento, le dió un beso y la llevó a pasear a la playa.



## Buen viaje

Amado Nervo



Con la mitad de un periódico  
hice un buque de papel,  
y en la fuente de mi casa  
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico  
sopla que sopla sobre él.  
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,  
buquecito de papel!



¡Cómo llueve!

Carmen y Elena están contrariadas porque iban a pasear y ya no podrán salir.

Elena se consuela pronto, porque Mota, su gatica preferida, viene a distraerla con sus juegos; pero Carmen, con el rostro pegado a la ventana mira hacia afuera para ver si escampa.

Ya se han formado arroyitos en la calle y se ve correr el agua arrastrando hojas secas

y piedras pequeñas. Luisito ha hecho barcos de papel y los arroja a la corriente. Carmen ha visto eso tantas veces que ya no le encuentra gracia.

La hondonada del jardín se ha llenado de agua. De pronto Carmen se fija en ella y su carita se anima. —¡Ven pronto, Elena!, dice la niña a su prima. ¡Mira para el charco! ¿Qué te parecen las goticas de lluvia que caen?

—Me parecen... me parecen... dice Elena dudando, me parecen animalitos dando saltos!

—Pues a mí—exclama Carmen—me parecen niñas bailando.

—¡Ah, sí...!

—¡Mira, mira aquella qué grande! ¡Cómo saltan ahora!

—Y las de la orilla del charco están sucias.

—No, es que están vestidas de otro color.

—Es verdad. ¡Qué lindo sería si pudiéramos teñir el agua de rojo, y verde, y azul y anaranjado!





## Octubre

En el mes de Octubre llueve y llueve con frecuencia.

El cielo se encapota con negros nubarrones y el día está obscuro y feo.

La lluvia envuelve los árboles y las casas, el aire se pone muy húmedo y todo se entristece.

A veces hay viento fuerte, y la lluvia dura dos a tres días con aguaceros y lloviznas. Entonces hay un temporal de agua, y la gente se asusta y teme que venga el Ciclón.

Cuando empieza a llover fuerte, los muchachos se alegran y suelen gritar palmoteando:

—¡Qué llueva, qué llueva!  
¡La Virgen de la Cueva!

Pero si la lluvia sigue y sigue, ellos no pueden salir a jugar y entonces dicen en voz baja:

—San Isidro Labrador,  
¡Quita el agua y pon el sol!

Mientras tanto, en el campo la caña de que se hace el azúcar que Cuba produce, crece muy lozana con sus grandes hojas goteando lluvia.

Y los pajaritos con sus plumas mojadas, se acurrucan en el follaje de los árboles, esperando que el sol brille de nuevo entre las nubes, para cantar alegremente.



## La lluvia

(Fragmento)

P. V. S.

¡Chis, chas! dijo la lluvia  
cayendo en los cristales;  
chis, chas; dijo en la calle,  
y chis! chas! repitió  
goteando en el jardín.

Las flores, más hermosas,  
lucieron su esplendor;  
y entre trinos alegres  
de pájaros felices...

Chis! chas!... resbalaron  
las últimas gotas  
del buen chaparrón.



## El arco iris

(Fragmento)

Antonio Bórguez Solar

Los colores del arco iris  
de los cielos siete son,  
como siete en la semana  
son los días que hizo Dios.

Cuando pasa la tormenta  
y brillante sale el sol,  
en el cielo el arco iris  
da su risa y su fulgor;  
y en los campos se sonrío  
muy contento el labrador,  
cuando pasa la tormenta  
y brillante sale el sol.



## El buen niño

La abuelita de Felipito era muy anciana y ya no podía salir a la calle.

Todas las mañanas muy temprano, Felipito atravesaba un hermoso parque para ir a casa de su abuelita. En el parque hay frondosos árboles y cantan alegres pajarillos.

Una mañana el niño se encontró en el parque con una señora amiga de su mamá.

—¿Dónde vas tan temprano, Felipito?, le preguntó la señora.

—Voy a hacerle los mandados a mi abuelita antes de ir a la escuela, contestó el niño.

—Pero es muy temprano, hijo mío, volvió a decirle la señora.

—No es muy temprano, respondió el muchacho. Si no fuera a esta hora a hacerle los mandados a mi abuelita, no podría llegar a la escuela antes que toquen la campana de entrada.

—No quiero demorarte más, buen niño, ni que por mí llegues tarde a la escuela, dijo la señora.

Felipito se despidió muy aprisa, y siguió su camino acompañado de Sultán.

Sultán es un viejo y fiel perro, que no permite que nadie le haga daño a Felipito.

¡Qué bien cumple Felipito con todos sus deberes!

¡Qué buen niño es Felipito!



## El loro chistoso

Julito vivía cerca de un parque donde había muchos animales.

De todos los animales del parque, Julito prefería a un lorito muy hablador.

Una tarde lluviosa, Julito no pudo ir al parque como de costumbre, a ver a su querido loro, y su tía Narcisa le dijo:

—¿Quieres que te haga el cuento del loro chistoso?

—Sí, sí, tía Narcisa, contestó el niño.

—Pues escucha: Una vez se reunieron unos cuantos loros que vivían en un bosque y acor-

*Valencia*

daron celebrar una competencia, en la que ganaría un premio el loro que pronunciase la frase más chistosa.

Comenzada la competencia, fueron pasando todos los loros por delante del tribunal que los examinaba, y cada uno decía una frase. Todos se esforzaban porque la suya fuera la más graciosa.



Una vez pronunciada la frase, los loros se iban alineando en un rincón de la sala.

El que llegó último, al ver tantos loros reunidos; se olvidó de la frase que había preparado, y mirando a sus compañeros exclamó:

—¡Vaya una colección de avechuchos!

Esa frase, concluyó la tía Narcisa, le valió el primer premio al loro que la dijo.







## El premio de Teresita

El papá de Teresita se dedicaba a criar y vender gallinas.

Una vez vendió una docena de gallinas a una señora que vivía al lado de su casa.

A la mañana siguiente, Teresita oyó cacarear la gallina calzada y la gallina jabada que su papá le había vendido a la señora.

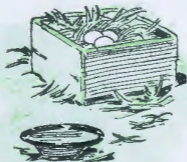
Al oírlas cacarear, Teresita corrió hacia el frondoso mamoncillo, porque muy cerca de allí tenían sus nidos las gallinas. La niña cogió los huevos y se los llevó a la señora que le había comprado las gallinas a su papá.

Al ver la honradez de Teresita, la señora quiso premiarla y le regaló un conejito blanco como una mota de algodón, con los ojitos rojos como dos rubíes.

Llena de gozo, Teresita corrió a contarle a su mamá lo sucedido.

Al terminar Teresita su relato, la mamá, dándole un beso, le dijo:

—Hija mía, sé siempre tan honrada como hoy, y todas las personas que te conozcan te estimarán y apreciarán mucho.





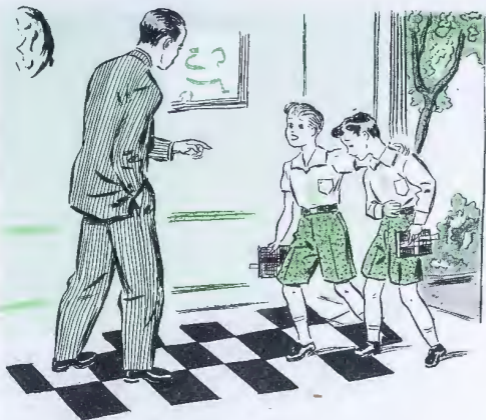
## Los productos cubanos

A Felipe le gusta mucho comer frutas como merienda. Todos los días compra alguna fruta, bien piña, plátanos, naranjas o mangos.

A su hermano Daniel le gustan también las frutas, pero siempre quiere comprar peras o melocotones.

Su papá les da todos los días cinco centavos a cada uno para que compren su merienda.

Felipe encuentra con facilidad por ese dinero las frutas de su gusto, buenas y sabrosas. En cambio a Daniel le es muy difícil comprar peras y melocotones buenos por cinco centavos.



Un día Daniel llegó enfermo de la escuela porque había comido una pera de mala calidad.

Cuando su padre lo supo le dijo:

—Daniel, eso te ha sucedido porque tú siempre quieres comprar frutas que no son del país, y las frutas extranjeras, para que sean buenas, hay que pagarlas caras.

Los niños deben preferir las frutas y los dulces cubanos, porque son tan buenos como los extranjeros y más baratos.



## Las pompas de jabón y Micifuz

Un domingo por la tarde Elena y Daniel fueron a jugar con sus amigos Julito y Teté. Una vez reunidos en el patio de la casa, preguntó Teté:

—¿A qué vamos a jugar hoy?

—¡A la gallinita ciega!, contestó Elena alegremente.

Después Daniel propuso hacer pompas de jabón.

Corrieron las niñas y trajeron una vasija

con agua enjabonada. La colocaron en una mesa pequeña y comenzaron el juego.

Julito dió a cada uno de los niños una larga pajilla.

Antes de empezar, Elena dijo:

—El que haga más globitos de jabón es el que gana.

Micifuz, el gatico de Teté, era muy ju-guetón.

Micifuz quería jugar con los niños y acechaba el momento en que salieran las pompas de jabón para echarles garra y mojarse las narices.

Así los niños haciendo pompas de jabón y Micifuz rompiéndolas, pasaron la tarde muy divertidos.

El gatico no dejó que ninguno de los niños ganara el juego. Pero los niños se conformaron con tal que Micifuz también jugara.

¡Qué buenos son esos niños, y qué gracioso es Micifuz!





## Un paseo a la playa

Felipe fué con su papá a pasear a la playa. Tan pronto como Felipe llegó a la orilla del mar empezó a correr por la arena.

El niño estaba muy entretenido jugando con la arena, cuando se le acercó uno de sus compañeros de clase.

Al ver Felipe a su amigo le preguntó:

—¿Con quién viniste a pasear, Luisito?

—Yo no vine a pasear, es que ahora vivimos aquí, porque papá trabaja en la playa.

—¿Y en qué trabaja tu papá?

—Se ocupa en sacar sal del agua del mar.

—Yo no sabía que la sal se podía sacar del agua del mar, dijo Felipe, y me alegro, porque como el mar es tan grande nunca se acabará la sal.

Mientras hablaban los niños, se acercaba el padre de Felipe que lo venía a llamar para dar un paseo en bote.

Felipe invitó a Luisito y juntos dieron un agradable paseo.

Ya era de noche cuando volvió Felipe a su casa después de haber pasado un día muy divertido.







## La nobleza de Rodolfo

Todas las tardes Estrella y Luisito iban con su mamá a bañarse a la playa.

Un niño muy pobre llamado Rodolfo, iba también a la misma hora a pescar a la orilla del mar.

Una tarde Rodolfo invitó a Luisito a jugar en la arena.

Luisito era muy vanidoso. No quiso jugar con Rodolfo, y sin hacerle caso, siguió su camino.

Dos días después Luisito estaba en la arena, cuando una ola muy grande lo arrastró llevándoselo muy lejos de la orilla.

Al ver Rodolfo a Luisito luchando con las enfurecidas olas, se arrojó al agua.

Rodolfo nadaba muy bien y volvió al poco rato a la orilla trayendo a Luisito entre sus brazos.

Cuando Luisito se dió cuenta de que Rodolfo le había salvado, le pidió perdón por haber sido tan orgulloso, y le dijo:

—De hoy en adelante seré tu mejor amigo.  
Así aprendió Luisito a dominar su vanidad.





## El juego de las tiendas

Rosina, Felipe y Luis se reunieron un día en casa de Ana para jugar a las tiendas.

Felipe quiso ser dueño de la tienda.

Luis prefirió ser el dependiente, porque a él le gustaba más despachar y envolver los paquetes.

Rosina se puso un sombrero muy grande y un vestido de cola de su mamá. Cogió una cartera grandísima para llevar el dinero y quedó preparada para ir de compras.

Ana se puso un vestido y un sombrero de su hermana mayor. Ya arregladas las niñas, se fueron a la tienda.

Rosina le pidió al dependiente una vara de cinta azul, pero como Luis no sabía medir una vara, le dió un pedazo del tamaño de una cuarta.

Después Rosina le pidió un metro de tela y Luis le dió mucho más de un metro. Al notar las niñas que Luis no conocía ni la vara, ni el metro, empezaron a reír.

Luis quedó muy avergonzado al ver que era el único que no conocía las medidas de longitud, y se alejó llorando.

Si Luis hubiera sido aplicado como sus compañeritos, todos hubieran podido seguir jugando a las tiendas que es un juego muy divertido.



## El sueño de Luisita

A la hora de dormir, Luisita puso la caja de sus juguetes en una mesa cerca de su cama y se acostó.

Ya estaba casi dormida, cuando le pareció oír un ruidito hacia el lugar donde estaba la caja. Luisita se quedó muy sorprendida, porque le pareció que los muñecos estaban cuchicheando dentro de la caja.

Ella entreabrió un poquito los ojos, y miró con atención sin hacer el menor movimiento. Entonces creyó ver que la tapa de la caja se

levantaba poco a poco. Un muñeco vestido de payaso que le había regalado su tío, asomaba la cabeza con cuidado, mirando hacia los otros ojos muy azorados.

Luisita continuó inmóvil, y el payaso dijo a los demás muñecos:

—¡Ya se durmió! ¡Salgan todos!

Primero salieron los soldados de Oscar, el hermano de Luisita, con su capitán a caballo y se pusieron en fila. Después la muñeca



vestida de azul, el titiritero con su oso, el hombre que manejaba el automóvil, los dos muchachos que se mecían en el columpio, la bailarina, el elefante, la cotorra, el trompo de cuerda, un tamborilero y dos muñecas pequeñas. Por último, salieron el perrito, el payaso y la muñeca grande que abría y cerraba los ojos.

Cuando estuvieron fuera, el payaso dijo:

—Vamos a bailar.



Se dieron las manos en círculo y el tamborilero comenzó a tocar muy bajito, mientras el elefante llevaba el compás con la trompa. De pronto, el capitán que estaba a caballo con su espada en la mano gritó:

—¡Un ratón! ¡Huyamos!

Todos huyeron atropelladamente hacia la caja, la cual rodó y cayó sobre el piso. Luisita se despertó del todo y a la luz de la lámpara vió los juguetes regados por el cuarto. Ella no sabía si estaba soñando o despierta.



## ¿Quién soy?

Ernestina López Nelson

Soy tímido y chico,  
me gusta roer  
el queso, el tocino  
el pan y el pastel.  
En una cuevita  
me arreglo muy bien,  
y me basta un nido  
de trapo o papel.  
Salgo solamente  
al anochecer,  
y si alguien me mira  
me vuelvo a esconder.  
Pero aunque a la gente  
no me gusta ver,  
mas le temo al gato  
y me cuido de él.





## El cazador y el oso

Atravesaba una vez un cazador un espeso bosque, cuando de repente oyó un fuerte gruñido.

El cazador volvió la cabeza y se encontró frente a un enorme oso negro.

Como el cazador era un hombre muy valiente, no se acobardó con la presencia de la fiera, y en lugar de huir, dió un prolongado silbido.

Sorprendido el oso, se levantó sobre sus dos patas traseras.

Sin perder tiempo, el cazador le hizo un disparo con su escopeta, pero sólo logró herir al animal en la cabeza.

El oso al sentirse herido se abalanzó con furia sobre el cazador para apretarlo y ahogarlo entre sus brazos.

Entonces el cazador disparó un segundo tiro y la bala fué a parar al corazón del feroz animal.

El cazador tenía menos fuerza que el oso negro, pero lo venció por su habilidad.





EL AVIADOR



## Pepe el aviador

A Pepe le gustaban mucho los tamarindos. Cuando los había maduros, él siempre estaba comiendo algunos y además llevaba muchos en los bolsillos.

Los otros muchachos acabaron por burlarse de él y le llamaban "Pepe Tamarindo".

A Pepe le mortificaba que le dijeran ese apodo, y una vez estuvo algún tiempo escondido sin que los demás muchachos pudieran verlo.

Un día, cuando los muchachos estaban jugando a la pelota, oyeron un gran ruido en el

aire, y vieron un aeroplano volando y dando vueltas por encima del pueblo.

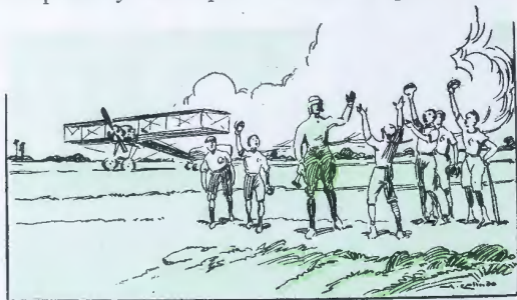
Después el aeroplano fué bajando poco a poco y descendió en el terreno de pelota.

Los muchachos corrieron a verlo de cerca y se quedaron asombrados al ver que el aviador con su uniforme y su careta con espejuelos, era Pepe Tamarindo.

Todos se sorprendieron mucho y admiraron el valor de Pepe que sabía volar en aeroplano.

Desde entonces ellos no se burlaron más de él, y en vez de llamarle Pepe Tamarindo, le decían Pepe el Aviador.

Ellos también hubieran querido tener un aeroplano y volar por encima del pueblo.



## La canción de la Naturaleza

—¡Arbolito, arbolito!  
¿Para qué tienes  
tantas y tantas hojas  
en tus ramas?

—¡Niñita, niñita!  
Tengo tantas y tantas  
hojas en mis ramas  
para proteger de los  
ardientes rayos del  
Sol a las buenas cria-



turas de Dios que se refugian bajo mi suave y fresca sombra.

—¡Arroyito, arroyito! ¿Para qué corres y corres sin cesar entre las piedras?

—¡Niñita, niñita! Corro y corro sin cesar entre las piedras para dar de beber a las plantas que crecen en mis orillas y a los animalitos que se acercan al oír el alegre murmullo de mis aguas.

—¡Airecito, airecito! ¿Para qué soplas y soplas horas y horas en la pradera?

—¡Niñita, niñita! Soplo y soplo horas y horas en la pradera para refrescar la frente de los padres que trabajan para sus hijos.

—¡Florecita, florecita! ¿Para qué muestras tus brillantes colores y esparces tu suave olor entre la yerba?

—¡Niñita, niñita! Muestro mis brillantes colores y esparzo mi suave olor entre la yerba, para embellecer y perfumar la patria donde naciste.



## Lo que dicen las cosas

Amado Nervo



—¿Qué dice el sol en el cielo?  
—Dice: ¡Niñito, yo brillo!  
—¿Y en la tierra el arroyuelo?  
—¡Yo corro! —¿Y el pajarillo  
en las ramas? —Yo alboroto,  
yo canto y vuelo... —¿Y el humo  
de la fábrica? —Yo floto.  
—¿Y la rosa? —¡Yo perfume!





## Noviembre

Las golondrinas han llegado, y el viento Alisio también.

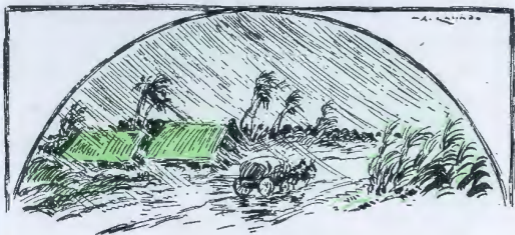
El aire está fresco y el Temporal se ha ido lejos.

El cañaveral está seguro de que el Ciclón no derribará sus cañas, y las hace crecer a toda prisa para la zafra próxima.

El plátano sazona sus racimos nutritivos y hermosos, y las cañas secas de maíz suenan con el viento.

Los niños están muy contentos, porque abundan las uvas, las manzanas, las peras, las ciruelas, los anones y las naranjas.

A veces, por las mañanas, hay neblina y se siente un poco de frío.



## El viento Alisio

El viento Alisio sopla y sopla sobre el mar.

El viene de lugares muy lejanos del Norte, donde hay mucha obscuridad y mucho frío.

Las nubes asustadas corren delante de él, y el día está obscuro y triste.

El viento Alisio desea llegar a Cuba para calentarse un poco con nuestro ardiente Sol.

Cuando el viento Alisio llega a nuestro país, sacude sus grandes alas empapadas de humedad, y una lluvia menuda y fría cae sobre las casas y los campos.

La gente se apresura a buscar abrigos y paraguas y las calles se ponen fangosas.

En el campo las pencas de las palmas y las hojas de los plátanos se doblan con el viento.

Mientras tanto, el cañaveral crece lozano y las cañas se llenan de dulce y sabroso jugo.

¡Sopla, sopla buen Alisio! ¡Calienta tus alas con el buen Sol de Cuba!

El viento del Norte sopla,  
Vuelven la lluvia y el frío  
Y los pájaros se quejan . . .  
¡Pobrecitos!

De algún bohío desierto  
Buscarán el triste abrigo,  
La cabeza bajo el ala . . .  
¡Pobrecitos!



## La madrugada

Era por la madrugada y todo estaba muy obscuro en el campo.

No se veía más luz que la de las estrellitas brillando en el cielo.

Las yerbas y las florecitas estaban cubiertas de rocío y los pajaritos dormían ocultos entre las ramas de los árboles.

La casa del campesino estaba cerrada y silenciosa, y en la obscuridad del corral todos los animales dormían también.

Sólo el gallo se hallaba despierto y vigilante en lo alto del árbol.



## La salida del sol

Por el lado del Este comenzó a lucir un suave resplandor y el cielo empezó a teñirse de vivos colores.

Era el buen Sol que venía a traernos su calor y su luz. El gallo vió la claridad de la mañana y lanzó a lo lejos varias veces su canto fuerte y alegre: ¡qui, qui, ri, qui!

El campesino llamó a los trabajadores, todos los animales del corral se despertaron y el patio se llenó de gallinas y de pollitos.

Entonces el Sol asomó su gran cara redonda llena de luz y el cielo quedó iluminado.

Algunos rayos del buen Sol penetraron por las rendijas en el cuarto de los niños diciéndoles: —¡Arriba! ¡Ya es hora! ¡A trabajar!



## El sol también trabaja

El buen Sol se levantó de mañanita. Extendió su luz por el campo y comenzó a trabajar con ardor.

El cañaveral verde y espeso ocupaba gran parte de la llanura y el Sol lanzó sus ardientes rayos sobre las cañas.

—¡Creced, creced, hermosas cañas!—exclamó. ¡Es hora de formar el dulce jugo del azúcar que tanto gusta a los niños!

Miró al plátano y le dijo: —¡Plátano, aumenta tu racimo!—y al maíz: —¡Forma tus mazorcas! ¡Es la hora!

Brilló y brilló sobre el pantano, y convirtió el agua fangosa en una nubecilla blanca y ligera.

Después se ocupó horas y horas en teñir de amarillo las naranjas y en pintar las florecitas con sus colores más lindos y brillantes.

Por la tarde el buen Sol, fatigado de las faenas del día, fué retirándose poco a poco por el Oeste.

Antes de ocultarse, quiso mostrar a los niños su gran cara enrojecida por el trabajo.

Los niños lo miraron complacidos, y el buen Sol, para dejarles un grato recuerdo, pintó el cielo con preciosos colores, y durante un rato se entretuvo en hacerles muñecos con las nubes.



## Desde la ventana

Amado Nervo -

—¿Qué miras por la ventana?

—Miro al sol que ya se va  
y me dice: ¡Hasta mañana!  
Dime, madre, ¿volverá?

—Volverá, niño querido,  
y hasta tu cuna entrará;  
pero . . . si te halla dormido  
todavía, ¿qué dirá?

—¡Ah! no me ha de ver dormido;  
bien despierto me hallará.

—Si te encuentra ya vestido  
¡qué contento se pondrá!







## La luna y los niños

El Sol se ha marchado ya.

La noche está obscura y los niños no pueden jugar; pero de pronto la buena Luna comienza a asomar su faz redonda y brillante por la parte del Este.

¡Qué buena es!

Ella alumbrá el patio y el jardín, y los niños juegan alegremente.

Poco a poco la buena Luna se eleva en el cielo para que su luz llegue mejor a todas partes.

Los niños la quieren mucho, y miran sin temor la cara ancha y redonda de la Luna.

Ellos saben que la buena Luna no se molestará y que los mirará complacida, sin lastimarles los ojos.

Algunas veces la Luna se esconde en una nube oscura; pero de pronto ella se asoma llena de luz como diciendo:

—¡Jugad más aún, niñitos! ¡Aquí estoy otra vez!

Los niños palmotean alegremente y la Luna parece que sonrío.

¡Qué brillante y qué buena es!





## La luna y las nubes

Las nubes están oscuras. Ellas no tienen luz y sienten envidia de la blanca Luna.

Entonces se empeñan en ocultarla; pero la Luna logra asomarse a cada momento.

Ella quiere enviar a los niños su luz suave y tranquila.

A veces los niños se detienen en sus juegos y contemplan desde abajo las carreras que dan las nubes para cubrir la cara de la Luna.

Los niños creen que no la verán más; pero la buena Luna vuelve a mostrarles de nuevo su gran cara redonda y brillante.

Al fin los niños se van a dormir y la buena Luna se queda todavía largo rato en el cielo, como si no quisiera marcharse y dejarlos.

Su dulce claridad penetra por las ventanas abiertas hasta las camas de los niños, y cuando los ve ya dormidos, se retira poco a poco, sin ruido, para no despertarlos.

Es seguro que a la noche siguiente la buena Luna volverá a alumbrarlos de nuevo.

Lunita de plata,  
dínos la verdad:  
cuando tú no alumbras,  
dínos, ¿dónde estás?



## El niño cortés -

Viajaba a pie por el campo un venerable anciano.

Después de haber caminado largo rato notó que estaba perdido.

Vió el buen señor a lo lejos un muchacho que conducía cerdos a un corral.

El anciano se acercó al pequeño campesino y le preguntó:

—¿Podrías decirme por dónde se va al pueblo?

—Con mucho gusto, contestó el muchacho quitándose el sombrero, y con la mayor buena voluntad se dispuso a acompañar al anciano para enseñarle el camino del pueblo.

Durante el camino, el anciano le preguntó al niño:

—¿Cómo te llamas?

—Aurelio, para servir a Ud., respondió con respeto el muchacho.

—¿Sabes leer y escribir?, volvió a preguntarle el anciano.

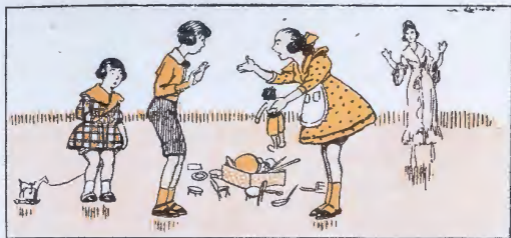
—No, señor, nunca he ido a la escuela, contestó el niño con tristeza.

Apenado el buen señor por las palabras del niño le dijo:

—Yo vivo a la entrada del pueblo, y he sido siempre maestro; si quieres aprender, ve todas las mañanas a mi casa que yo te enseñaré.

Así lo hizo Aurelio, y al poco tiempo llegó a ser el muchacho mejor educado de aquellos alrededores.





## Enriqueta la peleona

Enriqueta es buena y estudiosa, pero tiene un gran defecto. Si alguno de sus hermanos coge sus muñecas para jugar, o se pone a escribir con el lápiz que ella lleva a la escuela, o le cambia de lugar los libros, Enriqueta empieza a hacer gestos violentos y a reclamarle las cosas en voz áspera.

Si no la atienden en seguida o si sus hermanos le contestan algo, se sulfura, grita, pelea, y se convierte en una fierita, como dice su hermana.

Ayer cuando llegó de la escuela, Enriqueta sacó su caja de muñecas y se dispuso a jugar



en la saleta. Su mamá la llamó un momento al comedor, y cuando Enriqueta volvió, se encontró con que su hermano Antonio había



sacado de la caja varias cosas y tenía en la mano un muñeco grande para verlo. Al mirar sus juguetes revueltos, Enriqueta se llenó de ira. Le arrebató el juguete a Antonio y como al darle un tirón se le partió un brazo al muñeco, Enriqueta se enfureció por completo y empezó a tirar y a romper todas las cosas que había en la caja.

A los gritos acudió la mamá y regañó a Enriqueta, la cual comenzó a llorar a lágrima viva.

La abuelita, que lo había oído todo y que quería mucho a Enriqueta, dijo para sí con mucha tristeza:

—¡Pobrecita de mi nieta! ¡Si no cambia de carácter, va a ser muy desgraciada! ¡Dios quiera que se enmiende!



## El girasol y la violeta

Una vez le decía un girasol a una violeta:

—No me explico cómo puedes vivir tan cerca del suelo y casi oculta del sol.

Te escondes tanto, que el hombre necesita buscarte entre las hojas.

Mientras que yo, erguido y vistoso, siguió diciendo el girasol, me hago ver desde lejos y le recreo la vista al hombre.

Mis pétalos se visten de un vivo color, al paso que los tuyos son oscuros y tristes.

Mi poder es mayor que el del hombre. El hombre no puede mirar al sol sin dañarse la vista, en cambio yo, miro siempre al sol de frente. Además, el hombre obtiene de mí aceite que emplea para cocinar sus alimentos.

—Muy cierto es todo lo que dices, contestó la violeta, pero yo me siento muy feliz escondida entre mis hojas.

Un lirio que escuchaba allí cerca la conversación, dijo:

—No seas tan orgulloso, girasol, pues si es verdad que con tu hermosura embelleces los jardines, la modesta violeta es la flor que tiene el más exquisito perfume.





## El cuidado de las plantas

A Rosina y a Felipe les gustan mucho las plantas.

Su papá les llevó un día unas semillitas de plantas que daban muy bonitas flores.

Al verlas, Felipe exclamó con alegría:

—¿Son semillas de claveles, papá?

—¡Sí, he traído para tí y para Rosina estas semillitas. Vamos a ver, siguió diciendo el papá, cual de los dos logra que su planta produzca más bellos claveles.

—Dámelas, papá, que voy a sembrarlas en seguida y ya verás qué preciosas flores dará mi planta, dijo Felipe.

—¿Por qué no esperas que vuelva el jardinero para que te diga cómo debes sembrarlas y cuidarlas, hijo?

—Yo no necesito que el jardinero me enseñe a sembrar, contestó el muchacho, y salió corriendo con las semillitas para empezar su siembra.

Rosina, que hasta entonces había estado callada, le dijo a su papá:

—Yo haré lo que me diga el jardinero que sabe más que yo.

Un día la mamá quiso ver el trabajo de sus hijos y fué con los niños al jardín.

Rosina pudo obsequiarla con un lindo ramillete de fragantes claveles, pero Felipe sólo pudo enseñarle tallitos secos.





## Diciembre

Ya estamos en Diciembre. Por la mañana hace mucho frío y la neblina cubre todo el campo.

A los muchachos les gustaría quedarse al calorcito de la cama, pero tienen que levantarse para ir a la escuela.

Cuando llevan mucho tiempo sentados en los pupitres, están deseosos de que llegue la hora del recreo, para calentarse un poco al Sol en el patio.

Sin embargo, están contentos porque pronto vendrá la Pascua y entonces tendrán vacaciones y se divertirán mucho.



En el campo los cañaverales están muy crecidos. La zafra no tardará en comenzar y los vegueros, por su parte, están muy atareados con la cosecha del tabaco.

Los aguinaldos saben que la Navidad se acerca y se apresuran a adornar los cercados y las maniguas con sus lindas flores moradas, azules y blancas.

Las abejitas van a visitar estas flores y toman en ellas el licor que necesitan para fabricar su más dulce y perfumada miel.







## El nido de la golondrina

José Antonio era un muchacho muy travieso. Un día vió un nido en la cornisa de la



ventana de su cuarto. Con el deseo de ver los pajarillos se subió hasta lo alto de la ventana. ¡Pero cual no sería su sorpresa al ver que el nido estaba vacío!

Cogió entonces el nido entre sus manos para destruirlo, y al verlo su mamá, le dijo:

—No toques ese nido, José Antonio.

—Pero mamá, si está vacío, contestó el muchacho.

—Bájate de la ventana, volvió a decir la mamá, y te diré por qué no debes destruirlo.

Ese nido es de unos pajarillos alegres y felices que cantan dulcemente y se llaman golondrinas.

—¿Y por qué no están en su nido las golondrinas?, preguntó el muchacho.

—Porque las golondrinas, siguió diciendo la mamá, no viven todo el año en un mismo país. Cuando se acerca el invierno huyen de los lugares fríos, y vienen a los países cálidos como Cuba. Están con nosotros hasta el mes de marzo, en que vuelan otra vez hacia el Norte, a anunciar la primavera.

Ellas acostumbran a venir todos los años al mismo nido, y si tú rompes ése, la golondrina que lo fabricó tendrá que hacerlo de nuevo.

José Antonio obedeció a su mamá y una hermosa mañana de otoño oyó que en el nido cantaba alegremente una golondrina.



# La gallina y la paloma



—¡Clock!, ¡clock!, ¡clock!,  
dijo la gallina a sus pollue-  
los. Estáis como bobos mi-  
rando hacia el palomar, y mientras tanto las  
palomas vienen a robarnos los granitos de  
maíz para llevarlos a sus horribles pichones.

—¡Pío!, ¡pío!, ¡pío!, contestaron los pollitos  
y vinieron corriendo, porque notaron que la

Señora Gallina erizaba las plumas en señal de mal humor.

—¡Urru-ú!, ¡urru-ú!, dijo una de las palomas que lo había oído todo. Vecina, nosotras no robamos los granitos de maíz, pues nuestra ama los riega para todas. En cuanto a la fealdad de mis pichones no me preocupa: con el tiempo cambiarán y tendrán lindas y lustrosas plumas.

—Es que me irrita verlos tan holgazanes. Todo el día con el enorme pico abierto mientras los padres dan mil viajes para buscar el alimento de sus pichones. ¡Y todavía tiene Ud. valor de arrullarlos, Señora Paloma! Que aprendan con mis hijos, que desde que salen del cascarón empiezan a buscar bichitos y semillas.

—No seas áspera, Gallina, dijo la dueña del corral. Recuerda cuántos días estuviste sacrificada sin moverte del nido, para calentar los huevos y que nacieran sanitos tus pollos.

## Un cuento gracioso



Pedro es medio bobalicón, pero él cree que es el muchacho que sabe más en la escuela.

A veces dice algunas mentiras grandísimas y quiere que sus compañeros se las crean.

Ayer estaba hablando con sus amiguitos Felipe y Luis, y con su primo Jorge y les dijo muy serio:

—El domingo fuí con papá al circo y vi trabajar un mono que tenía un rabo de diez varas de largo.

Al oír una mentira tan grande, Felipe y Luis se miraron con malicia y estuvieron a punto de echarse a reír.

A Jorge le dió pena que su primo quedara como un mentiroso, y le hizo una seña para que le rebajara algo al rabo del mono.

Pedro lo comprendió y dijo:

—Bueno, no serían diez varas, pero el largo del rabo era como de siete varas.

Jorge le hizo seña otra vez para que rebajara más y Pedro un poco mortificado agregó:

—Tal vez no serían siete varas, pero el rabo tenía como cinco varas.

Jorge le hizo seña a su primo por tercera vez, pero éste muy molesto exclamó:

—¡Vamos, Jorge, quieres que le quite todo el rabo al mono!

Al oír esta simpleza, Felipe, Luis y Jorge no pudieron contenerse y se rieron a más no poder.

A Pedro le suceden con frecuencias cosas como ésta, pero él sigue creyendo que es el muchacho más inteligente y que sabe más de todo el barrio.



## Las vacaciones de Pascuas

Se acercan las vacaciones de Pascuas.

¡Qué alegría!

Rosina y Elena están locas de contento.

No hablan de otra cosa que de las fiestas y paseos que tendrán esos días.

Van a pasar las vacaciones de Pascuas a la linda quinta del tío Julio.

Elena dice que lo que más le gusta de la quinta, es mecerse en la hamaca que está debajo del tamarindo.

A Rosina le gusta más jugar en la arena, pasear en bote y montar a caballo.

Dice el tío Julio en su carta que el día de Noche Buena habrá una gran cena, y se comerá lechón asado, pavo, avellanas y nueces, queso y turrón.

Aunque las niñas están muy contentas, no se olvidan de que deben felicitar por Pascuas a sus profesoras y amigas. -Ya tienen preparados los sobres, las tarjetas y los sellos.

¡Qué atentas son esas niñas! ¡Con tantas diversiones, y no olvidan sus deberes de cortesía!



*Una niña Rosina López López*





## El día de Navidad

El 25 de diciembre es día de Navidad.  
Los niños pasean y se divierten mucho ese día.

Carmen Rosa y su mamá van por la mañana temprano a misa y a ver el Nacimiento.

A Carmen Rosa le gusta mucho ver al niño Jesús en el pesebre y a los Reyes Magos.

Todos los años Carmen Rosa tiene fiesta en su casa.

El año pasado su papá le arregló para la fiesta un precioso árbol de Navidad lleno de juguetes, bolas brillantes, estrellitas y velitas de muchos colores. Pero éste año Carmen Rosa quiere, además del árbol de Navidad, una piñata.

Su abuelito le ha prometido hacerle una igual a la que le hicieron a su amiga Elena el día de su santo.

La piñata de Elena parecía una rosa, y de ella colgaban cintas azules, rosadas, amarillas y blancas.

Dentro había bombones, almendras y caramelos.

Para romper la piñata, cada niño debía tirar de una cinta.



El niño que cogiera la cinta que rompía la piñata se ganaba un premio.

Este era un lindo juguete.

Todos los niños querían llevarse el premio.

¡Qué divertido resultó el juego de la piñata en casa de Elena!

Carmen Rosa y sus amiguitas esperan con impaciencia la llegada del día de Navidad para celebrar su fiesta.



# LOS REYES MAGOS





## El 6 de enero

Se acercaba el 6 de enero y Elena y Daniel no hablaban de otra cosa que de la llegada de los Reyes Magos.

La niña soñaba con una linda muñeca vestida de azul, que abriera y cerrara los ojos.

El niño con un hermoso caballo, un sable, un quepis y un traje de soldado como el de su amigo Federico.

Por fin llegó la víspera del día de Reyes y con el mayor cuidado los niños colocaron sus zapatos en la ventana.

Se fueron a acostar, pero como no tenían

sueño acordaron levantarse para ver venir a los Reyes.

Tiritando de frío y en puntillitas se asomaron por un postiguito de la ventana. Al ver la sombra de los niños, el perro Sultán ladró desde el jardín.

Asustada la mamá corrió presurosa hacia el cuarto donde estaban Elena y Daniel, y al verlos en la ventana les dijo:

—Los Reyes son muy sabios y nunca dejan juguetes a los niños que no se duermen confiados en su generosidad.

Corrieron los niños a la cama y a la mañana siguiente se encontraron, Elena, con su linda muñeca vestida de azul que abría y cerraba los ojos, y Daniel con su hermoso caballo, su sable, su quepis y el traje de soldado.

¡Qué alegre fué aquel día!





## Los Reyes Magos

Llegan de noche con gran cautela  
cuando ninguno sus pasos vela,  
y al dormitorio del niño van.  
Le reconocen, le dan un beso,  
y en su rosada mejilla impreso  
ven de juguetes el dulce afán.

Llevan de todo. ¿Cuáles prefiere?  
¿Sable?, pues sable. ¿Corneta quiere?  
Pues hay corneta, rifle y morrión.  
Hay artilleros de rostro huraño,  
de caballitos hay un rebaño,  
y de tambores hay un montón.

Para las niñas, ¡cuánta hermosura!  
Hay muñequitas de tez obscura  
con bellos labios como el carmín,  
y unas muñecas de ojos de cielo,  
de tez muy blanca, de rubio pelo,  
y con semblantes de querubín.

Los zapaticos de los durmientes  
con ésto llenan, y diligentes  
los Reyes Magos de allí se van.  
No sé por dónde ni quién los guía;  
sólo se sabe que al otro día  
los niños buenos se alegrarán.

(De los *Primeros pasos en Castellano*.)





## El cañaveral

Los aguaceros del verano cayeron una y otra vez sobre el cañaveral.

En el cielo brillaron grandes relámpagos y retumbaron fuertes truenos a lo lejos.

El agua goteó por las hojas, corrió a lo largo de las cañas y empapó la tierra removida por el arado.

El Sol envió un día y otro día sus calientes rayos al cañaveral, y cambió el verde claro de las hojas por otro mucho más obscuro.

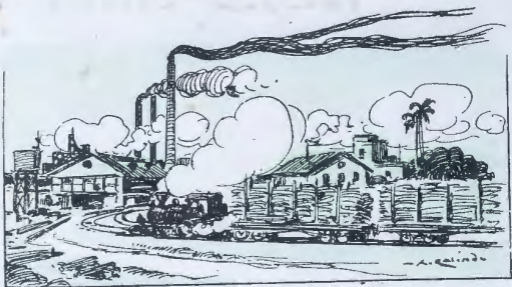
El hombre llegó con su guataca. Arrancó las malas yerbas y limpió con cuidado el pie de las macollas.

Entonces los tallos de las cañas crecieron con rapidez y comenzaron a llenarse de dulce y sabroso jugo.

En diciembre empezaron a brotar güines de las cañas más hermosas y el cañaveral se cubrió poco a poco de lindas banderitas.

Ya las cañas estaban en sazón para la molienda.





## El azúcar

Los meses de enero, febrero y marzo son fríos. Lueve poco y por las mañanas suele haber neblina en los campos.

Durante esos meses, se fabrica la mayor parte del azúcar que Cuba produce.

Los trabajadores se levantan muy de madrugada a cortar caña en los cañaverales y a cargarla en las carretas. Los carreteros salen temprano para el ingenio o para el chuco o embarcadero del ferrocarril, a fin de que el sol no sofoque mucho los pobres bueyes.

Desde los embarcaderos, la caña es conducida por las locomotoras hasta los ingenios.

Desde que comienza la zafra, el ingenio muele y muele sin cesar, lo mismo de noche que de día. Los hombres se turnan en el trabajo, pero las máquinas continúan andando sin parar.

Todos los días el ingenio fabrica una inmensa cantidad de azúcar, de granitos dorados, dulces y brillantes. El azúcar se envasa en sacos, grandes y pesados, de los cuales se fabrican más de mil al día en algunos ingenios.

Miles y miles de esos sacos se llevarán a los puertos, y en grandes vapores serán distribuidos por todo el mundo.

El azúcar con que millones de niños de otros países endulzan su café con leche, es azúcar de Cuba, y con azúcar cubana se hacen también los dulces, los caramelos y los bombones tan sabrosos que se comen en el mundo entero.

Cuba es el país que produce más azúcar de caña de toda la tierra.



## El tabaco

Esclavo del semillero  
base de su plantación  
vive feliz el veguero  
en su invernaria estación.

Labrando después su vega  
tiene el bicho que matar,  
más tarde formar los cujes  
y ponerlos a secar.

Tripa de primera  
capa de color  
para hacer tabaco  
busca el comprador.

Tabaco en la boca  
el buen fumador  
chupa, chupa, chupa  
y humo se volvió.

López Luján



## El café

El desayuno está listo sobre la mesa y Daniel no cesa de llorar.

—¿Por qué lloras tanto, Danielito?, le pregunta su mamá.

—Porque no me sé la lección del café que nos puso el maestro para hoy.

—No te angusties así, hijo mío, le dice con ternura su buena mamá. Siéntate a la mesa y mientras tomas el café con leche y comes las galleticas, yo te explicaré la lección.

El café es producido por un arbusto llama-

do cafeto, que da unas flores blancas y olorosas, y sus frutos tienen unas semillas. . .

—Ya sé, ya sé,—exclamó el niño.

—Te falta lo principal, siguió diciendo la mamá. Cada semilla es un grano de café. Esos granos se tuestan y se muelen, y con el polvo se hace el sabroso café que tanto le gusta a tu papá.

—¿Hay cafetos en Cuba, mamá?—preguntó Daniel.

—Sí, en Cuba hay numerosos cafetales, que producen muchos quintales de café.

El azúcar, el tabaco y el café son los tres productos principales de la riqueza de Cuba.

Muy contento Daniel, le dió un cariñoso beso a su mamá y salió para la escuela.





## El monito Tití

Armando era un niño muy desaplicado.

Una tarde Armando estaba muy molesto porque tenía que estudiar. Abrió su libro y se sentó en el escritorio de su papá.

Juan, el hermano de Armando, tenía un gracioso monito llamado Tití.

El monito al ver al niño estudiando cogió un libro y se subió en un librero.

Impaciente Armando por no poder aprenderse la lección, dió dos fuertes golpes con sus puños en el escritorio.



Tití dió también dos golpes en el librero.

Al oír el ruido, Armando levantó la cabeza. Vió entonces al monito, con su libro de cuentos.

Armando creyó que el monito Tití le hacía burla, y lleno de ira tiró al suelo su libro de estudios.

Tití también tiró el lindo libro de cuentos, que fué a caer en un depósito de agua que allí había.

Si Armando no hubiera tirado su libro de estudios, el mono tampoco hubiera tirado su libro de cuentos.

Por su ira, Armando perdió el lindo libro que tanto le gustaba.





## El gallo y el ratón

Un día un gallo y un ratón fueron juntos a comer nueces a un nogal.

Al llegar al árbol el ratoncito subió rápidamente por el tronco del nogal.

El gallo quería llegar donde estaba su amigo el ratoncito, pero no podía volar tan alto.

Al ver que no podía subir, le dijo al ratoncito:

—Tírame una nuez, amigo ratón.

—Te tiraré la nuez si me traes un pedacito de queso, dijo el ratón.

Entonces el gallo fué donde estaba una viejecita y le dijo:

—Viejecita, dame un pedacito de queso.

—Yo te lo daré, dijo la viejecita, si me traes un pedazo de pan.

Fué entonces el gallo donde estaba el panadero y le dijo:

—Panadero, dame un pedazo de pan.

—Yo te lo daré, dijo el panadero, si me traes un poco de agua.

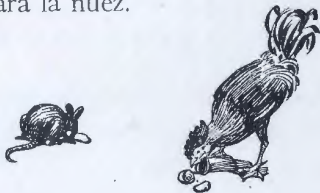
El gallo fué a la fuente y le dijo:

—Fuente, dame un poquito de agua.

La fuente contestó: —Yo te la daré.

El gallo cogió el poquito de agua y se lo llevó al panadero. El panadero le dió el pan y el gallo se lo llevó a la viejecita. La viejecita le dió el queso y él se lo llevó al ratoncito.

Y así pudo el gallo conseguir que el ratoncito le tirara la nuez.





## Tina y Lucila

La perrita Tina y la gatica Lucila están jugando en el comedor.

Lucila salta sobre una pelota de goma y la hace rodar por el piso.

Tina corre a detener la pelota y se enfrenta con la gatica.

Lucila bufa, arquea el lomo y eriza el pelo como si fuera a pelear.

Tina baja la cabeza y ladra dispuesta a saltar sobre la gatica.

Así juegan los dos animales durante largo rato.

De pronto el juego se convierte en pelea.

Lucila araña a Tina y Tina salta sobre la gatica procurando morderla por el lomo.



Lucila escapa a todo correr para el patio y Tina la sigue ladrando con fuerza un buen trecho.

Julio, que estaba viendo retozar a Tina y a Lucila, se ríe, pero entonces oye que su mamá le dice:

—Tina y Lucila son como tú y Ernesto tu hermano. Comienzan jugando de manos y acaban por pelear. ¡Bien se dice que los juegos de manos no son propios de los niños juiciosos y buenos!





## El pintor burlón

Un pintor muy burlón estaba pintando una gran tela para el telón del teatro del pueblo.

Mucha gente se detenía a verlo pintar, y él les dirigía burlas y bromas a todos.

Un titiritero que tenía su teatrillo enfrente, se detuvo con su mono a ver la pintura, y el pintor con su larga brocha le pintó de varios colores la cara al mono.

El mono se escapó asustado y todos los presentes se rieron del titiritero.

Cuando terminó el trabajo del día, el pintor cerró la puerta del salón y se marchó, pero a

la mañana siguiente encontró el telón manchado con grandes brochazos.

El pintor limpió las manchas y continuó su trabajo.

Por la tarde, volvió a cerrar el salón con cuidado, pero a la mañana del otro día, encontró de nuevo su telón lleno de manchas.

El pintor se puso furioso, limpió la tela y se escondió para descubrir quien era el que le echaba a perder su trabajo.

Poco rato después el monito del titiritero entró por la ventana, cogió una gran brocha y comenzó a imitar al pintor, dando brochazos aquí y allá.

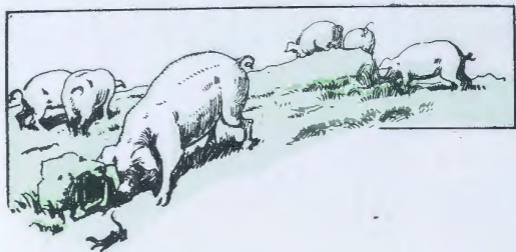
El pintor salió de su escondite para matar al mono, pero éste se escapó, derramando al huir una lata de pintura sobre la tela.

Entonces el pintor pensó que aquello era un castigo.









## Los seis cochinitos

Seis cochinitos estaban en un corral, buscando algo que comer entre la yerba. Todos eran manchados, estaban muy gordos y tenían el rabo corto y enroscado.

El Cochinito Primero empujó una piedra con el hocico, y vió salir debajo de ella una lagartija. El se quedó asombrado, porque la lagartija, que era pequeña, tenía el rabo muy largo. Corrió adonde estaba el Cochinito Segundo y le dijo gruñendo:

Cochinito Segundo, ¡he visto una lagartija con un rabo de una cuarta de largo!

—¡Jesús!, gruñó el Cochinito Segundo; ale-

jémonos pronto. Y juntos corrieron adonde estaba el Cochinito Tercero.

—Cochinito Tercero, gruñó el Cochinito Segundo, ¡nuestro hermano el Cochinito Primero ha visto una lagartija con un rabo de dos cuartas de largo!

—¡Alabado sea Dios!, gruñó el Cochinito Tercero; corramos adonde está el Cochinito Cuarto.

—Cochinito Cuarto, gruñó el Cochinito Tercero, ¡nuestro hermano el Cochinito Primero ha visto una lagartija con un rabo de tres cuartas de largo!

—¡Jesús, María y José!, gruñó asombrado el Cochinito Cuarto. ¡Huyamos a decírselo al Cochinito Quinto! Llegaron muy sofocados, y el Cochinito Cuarto gruñó:

—Cochinito Quinto, ¡nuestro hermano el Cochinito Primero, vió debajo de una piedra una lagartija con un rabo de una vara de largo!

—¡Dios nos proteja!, gruñó afligido el Cochinito Quinto. ¡Volemos a contárselo al

Cochinito Sexto! Cuando se acercaron al Cochinito Sexto, el Cochinito Quinto dijo gruñendo con toda su fuerza:

—Cochinito Sexto, ¡nuestro hermano el Cochinito Primero ha visto una lagartija con un rabo de cinco cuartas de largo!

—¡Nuestra madre nos salvará! gruñó espantado el Cochinito Sexto, y a todo correr llegaron donde estaba la madre. El Cochinito Sexto, gruñó desesperado:

—¡Madre, madre!, nuestro hermano el Cochinito Primero ha visto una lagartija con un rabo de seis cuartas de largo!

La madre de los cochinitos se echó a temblar, paró las orejas, enroscó más el rabo y dando un gran gruñido exclamó:

—No debe ser una lagartija sino un caimán. ¡Huid, hijos míos! Entonces gruñendo todos a la vez, corrieron y se refugiaron temblando en el chiquero.



## El grillo violinista

El Grillo fué a un rincón del jardín donde las hormigas cargaban afanosamente pedacitos de hojas verdes para sus cuevas y les dijo:

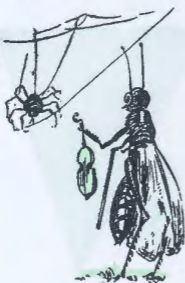
—Yo soy superior a los demás insectos porque sé tocar el violín. Presten atención y les daré un concierto.

Las hormigas se detuvieron un momento; pero como estaban muy atareadas y la presunción del Grillo les disgustó, no le hicieron caso y continuaron su trabajo.

El Grillo pensó que las hormigas eran animales inferiores que no entendían de música,

y saltó hasta el pie de un rosal. Una gran Araña tejía en él su tela muy aprisa. El Grillo preparó el arco del violín y le dijo a la Araña:

—Amiga Araña, soy un insecto superior, porque sé tocar el violín. Suspende un momento tu trabajo y oírás mi música.



La Araña miró desdeñosamente al Grillo, con sus ojos pequeñitos y le contestó con aspereza:

—Eres un holgazán. Vete y no me interrumpas.

El Grillo, muy ofendido, saltó hasta un arriate donde varias abejas libaban la miel de flores muy olorosas:

—Oigan, señoras abejas, les dijo. Soy un insecto superior. Sé tocar el violín. Deténganse un momento y les haré un poco de música.

Las abejas miraron al Grillo con sus grandes ojos de muchas caras y se fueron zum-

bando para la colmena, cargadas de miel y de polvillo de las flores.

El Grillo se entristeció mucho con este nuevo desaire, pero un viejo Moscón que lo había observado todo le dijo:

—No te aflijas tanto, Grillo. Tú no eres malo, y tu música, aunque es un poco chillona, alegra la soledad del campo. Pero no seas tan vanidoso, ni distraigas a los que están ocupados en su trabajo. La diversión no es buena en todo momento.

El Grillo siguió el consejo del viejo Moscón, y desde entonces él prefiere tocar su violín en los lugares apartados durante la noche.

Si sales al campo o al jardín, oirás sus tocatas a la luz de la luna.





## El perro jíbaro

La familia de Conchita fué a pasar una temporada a un lugar de campo. La casa estaba en un valle rodeado de lomas, algunas de las cuales se hallaban cubiertas de árboles y maniguas. En las lomas había cuevas y cavernas de piedra, grandes y oscuras. El padre de Conchita decía que en las cuevas vivían ju-tías y perros jíbaros.

Conchita, su prima Elena y algunos otros niños, salían a pasear todas las tardes por los alrededores, y llegaban hasta la orilla de un arroyo que corría cerca del pie de una gran loma llena de malezas. El arroyo tenía un

puentecito, pero el padre de Conchita les había dicho que no pasaran al otro lado cuando empezara a oscurecer, porque un perro jíbaro les podía salir al encuentro.

Una tarde Conchita y sus amiguitas cruzaron el puentecito y se distrajeron mucho buscando piedrecitas y flores a lo largo del arroyo. De pronto se les hizo de noche. Ellas se acordaron de lo que les habían dicho de los perros jíbaros y emprendieron el regreso llenas de miedo.

Ya estaban llegando al puentecito del arroyo para cruzar al otro lado y quedar en salvo, cuando vieron un perro, con la cabeza levantada, mirando a un lado y a otro.

El perro vió las niñas y corrió al trote hacia ellas. Conchita dió un grito horroroso creyendo que el perro iba a comérselas a todas. Pero el perro era Sultán, que notando la demora de las niñas había salido a buscarlas.

Temblando todavía del susto, las niñas regresaron a la casa acompañadas de Sultán, que movía cariñosamente la cola.





## La niña y el naranjo

En una alegre mañana de primavera una niña estaba sentada bajo un naranjo florido, y cosía en una tela que le había dado su mamá. Cuando iba ya cansándose de trabajar, miró hacia el árbol, y dijo:

—¡Oh, hermoso naranjo vestido de flores!  
¡Feliz tú que no trabajas!

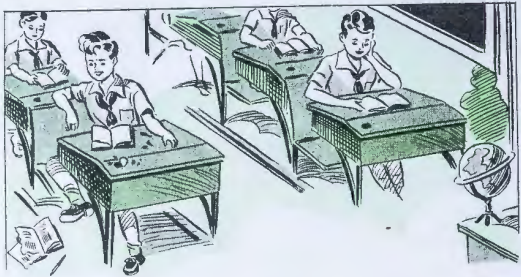
Entonces se agitaron las ramas del naranjo, y la niña oyó como un cuchicheo entre las

hojas y las flores, y una de éstas se inclinó y dijo dulcemente al oído de la niña:

—Querida hermana: nosotras somos felices porque trabajamos. Quietas al parecer, trabajamos para perfumar el aire que respiras. Nuestras amigas las abejas nos piden néctar, y tenemos que fabricársela. Pero lo mejor, niña querida, es que sobre nuestros mismos tallos vamos formando las sabrosas naranjas que tanto te gustan. Ahora no las ves, pero pronto podrás distinguir su dorada corteza entre las hojas y aquí mismo podrás cogerlas y saborearlas.

Hermanita: somos felices porque trabajamos.





## Luis y Felipe

Luis y Felipe son alumnos de una misma escuela, y aunque son amigos y juegan juntos algunas veces, tienen muy diferente carácter.

Luis es muy perezoso. Se levanta tarde, se ocupa muy poco en arreglarse antes de salir para la escuela y casi siempre llega después que han comenzado las clases. Sus libros están sin forrar y tienen dobladas las esquinas de las hojas. Los cuadernos presentan muchos garabatos y manchones de tinta.

El portaplumas de Luis siempre tiene la punta mascada y la pluma está abierta o con

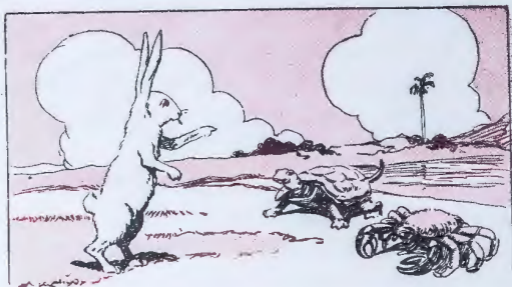
pelusas que hacen grandes borrones al escribir. Al lápiz siempre le falta la goma y es raro que tenga una punta buena y afilada. Sus calificaciones son bajas y es uno de los últimos en el aula.

Felipe, por el contrario, es vivo y alegre. Se levanta temprano, se lava bien, se peina, cepilla su ropa, limpia sus zapatos, y después de tomar su desayuno se despide de su mamá y es uno de los primeros en llegar a la escuela.

Todos los cuadernos de Felipe están muy limpios, y tienen dentro un secante, para evitar las manchas de tinta. Cada lección tiene el tema escrito con letra de adorno y muchas se hallan adornadas con bonitos dibujos.

Felipe es alegre, y siempre está dispuesto a trabajar y a jugar cuando llega el caso. En su aula es uno de los primeros.

El maestro dice que si Luis no se enmienda, cuando sea hombre ingresará en la sociedad "Derrota, Fracaso y Compañía", mientras que Felipe será el director de la fábrica "Buen Exito, Prosperidad y Hermanos".



## El cangrejo y la jicotea

Después de mucha disputa sobre cual de los dos corría más aprisa, el Cangrejo y la Jicotea acordaron celebrar una carrera de doscientos metros.

Invitaron a un Conejo para que sirviese de juez y éste aceptó, dándose mucha importancia y diciéndoles que en cuestión de correr no había animal que fuese más diestro y entendido que él.

El Conejo trazó una raya en el suelo, colocó en línea a los dos famosos corredores y les instruyó así:

—Yo diré despacio: ¡a la una!; ¡a las dos!;

¡a las tres! Al oír la palabra "tres", ustedes partirán al mismo tiempo.

—Convenido, exclamaron los dos corredores.

—Bien; pues... ¡a la una!; ¡a las dos! ¡a las... Una advertencia, una advertencia: Al correr no deben tratar de estorbarse uno al otro.

—Convenido, exclamaron el Cangrejo y la Jicotea.

—Bien; pues... ¡a la una!; ¡a las dos!; ¡a las... ¡Esperen un momento! ¡Esperen un momento! Si alguien le impide seguir a uno de los corredores, la carrera no vale.

—Convenido, repitieron ya impacientes los contrincantes.

—Bien; pues... ¡a la una!; ¡a las dos!; ¡a las... ¡Aguarden un instante! ¡Aguarden un instante! Faltaba lo principal. Ninguno podrá protestar de lo que yo resuelva.

—Convenido, convenido, gritaron a la vez los dos animales; pero a este paso nunca correremos.

—No hay que impacientarse, dijo el Co-



nejo; esa advertencia era la última. Ahora comienza la carrera. ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las...

El Cangrejo y la Jicotea, dispuestos a correr con todas sus fuerzas aguardaban la palabra "¡tres!"; pero como el Conejo no la pronunciaba, volvieron la cabeza y lo vieron huyendo por entre unas matas, de un perrito que le ladraba detrás.

—¿Sabes—dijo la Jicotea—que hemos hecho un papel muy ridículo?

—Tienes razón—contestó el Cangrejo—pero ¿quién nos mete a hacer apuestas tontas? Vámonos para nuestras casas.

—Sí, vámonos. ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres!

Y cada uno se marchó por su lado.



## Caperucita

Francisco Villaespesa

—Caperucita, la más pequeña  
de mis amigas ¿en dónde está?

—Al viejo bosque se fué por leña,  
por leña seca para amasar.

—¿Caperucita, dí, no ha venido?  
¿Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido...  
pero ninguno se la encontró.





—Decidme, niños, ¿qué es lo que pasa?  
¿Qué mala nueva llegó a la casa?  
¿Por qué esos llantos? ¿Por qué esos gritos?  
¿Caperucita no regresó?

—Sólo trajeron sus zapaticos...  
¡Dicen que un lobo se la comió!



## Azabache y Moro

Azabache es joven y fogoso. Tiene una hermosa crin y un pelo muy brillante. Sus piernas son finas y nerviosas y levanta la cabeza a cada momento. Encanta contemplarlo.

Moro tiene muchos años. Ha perdido el brío y la ligereza. Parece cansado y mira hacia abajo, hacia el camino por donde va. Tiene una mirada tan humilde y bondadosa, que inspira cariño.

Azabache, que está envanecido porque aca-

ba de llegar de la guerra, lo mira con aire de superioridad y le dice:

—No comprendo cómo pudiste resignarte a permanecer aquí, mientras nuestro amo iba al campo de batalla. Yo lo acompañé en muchos combates y estoy contento porque he sido útil a la patria.

—Hay muchas maneras de servir a los amos y a la patria—replicó Moro.

Si yo también hubiera ido a la guerra, ¿quién hubiera dado viajes a la población a traer las cartas que nuestro amo escribía a su esposa pidiéndole lo que necesitaba? ¿Quién hubiera ido a llevar los paquetes de vendas que pedía para los heridos? ¿Quién hubiera labrado la tierra para que la familia tuviera con qué vivir hasta que volviera el amo?

—No había pensado en todo eso—dijo Azabache.—Ahora comprendo que todos podemos ser útiles aunque de distinto modo. Lo importante es tener buena voluntad.



## El río más grande de Cuba

—¿Has visto algún río, Loretico?

—No, pero sé lo que es. Cuando llueve mucho me fijo en el agua que corre por la calle y echo en ella barquitos de papel para que se los lleve la corriente. Mamá me ha dicho que un río es una corriente algo parecida, pero mucho mayor y más bonita.

—También te habrá dicho que el río nunca se seca aunque pasen días sin llover.

—¡Ah, sí; se me olvidó decirte eso! ¿Tú has visto alguno, Rosina?

—Sí, he visto el río más grande de Cuba.

—¿Cuál es?

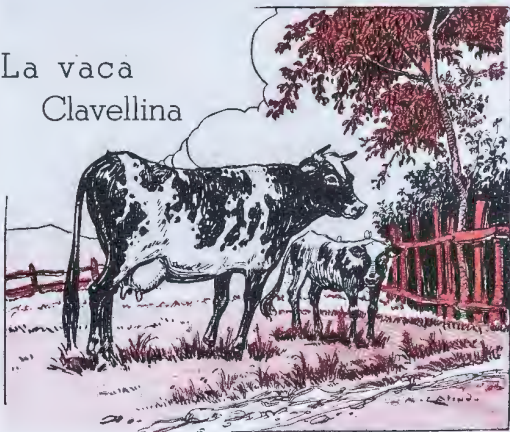
—El Cauto, que corre de Este a Oeste en la provincia de Oriente. ¡Si vieras qué hermoso es! Cerca del lugar llamado Cauto del Embarcadero por donde cruza sobre el río la línea del ferrocarril, ya tiene un cauce muy profundo y tanta agua, que pueden navegar por él goletas y otros barcos de verdad. Al atravesarlo por el gran puente, desde el tren se ven algunas veces, flotando en el agua, grandes “tozas” de madera que la corriente va arras-trando lentamente hasta el mar.

A los lados del río, en toda la zona de Manzanillo y Bayamo, hay grandes potreros, bosques y verdes cañaverales.

Los cubanos debemos estar muy orgullosos de tener un río tan hermoso como el Cauto.



## La vaca Clavellina



Durante las vacaciones de Semana Santa, Felipe fué al campo, a pasar una semana en compañía de su padrino.

De todos los animales que tiene su padrino, el que más le gustó a Felipe fué la vaca Clavellina.

Clavellina es grande y manchada de blanco y negro. Es muy mansa y da mucha leche.

Clavellina tiene los ojos grandes y dulces, y camina despacio. Cuando ella está comiendo

yerba en el potrero, su ternerito permanece cerca de ella; pero si se aleja mucho, Clavellina muge para llamarlo. El ternerito se acerca saltando y mordisqueando las yerbecitas, y la buena vaca lo mira con cariño.

Al mediodía Clavellina se acerca al tanque del corral y bebe una gran cantidad de agua, hasta ponerse inflada como si fuera a reventar. Levanta el hocico goteando y se echa a reposar a la sombra de una gran ceiba.

Los totíes se posan sobre ella y caminan de aquí para allí sin que Clavellina se moleste por eso. Algunas veces mueve el rabo, y los totíes asustados saltan al suelo.

Por la tarde Clavellina se va al potrero a comer yerba, y al obscurecer regresa al corral. Entonces el padrino de Felipe encierra el ternerito, y Clavellina se echa a remoler o rumiar la yerba que ha comido durante el día.

A la mañana siguiente, la buena vaca da una gran cantidad de leche blanca y sabrosa. Mientras la ordeñan ella se está quietecita, y le lame la cara a su ternerito.

Todos en la finca quieren a Clavellina.

# Niñito ven

Amado Nervo

*Weyh*

Niñito, ven; puras y bellas  
van las estrellas a salir.

¡Y cuando salen las estrellas,  
los niños buenos a dormir!

Niñito, ven; tras de la loma  
la blanca luna va a asomar;  
¡cuando la blanca luna asoma,  
los niños buenos, a soñar!



Niñito, ven; ya los ganados  
entran mugiendo en el corral.  
Cierra tus ojos fatigados  
en el regazo maternal.

Niñito, ven; sueña en las rosas  
que el viento agita en su vaivén;  
sueña en las blancas mariposas . . .  
¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven!





## La mula, el caballo y el asno

La Mula y el Caballo comían un excelente pienso de avena y maíz, mientras el asno morcía un poco de paja en el rincón del establo.

—Yo—dijo la Mula—me siento orgullosa de ser pariente tuyo, Caballo, porque eres un animal famoso. Tus antepasados siempre fueron los primeros en la guerra. El hombre, jinete en el caballo, ha conquistado muchas tierras y ha recorrido casi todo el mundo.

—Sí, sí, muy cierto—exclamó el caballo orgullosamente.

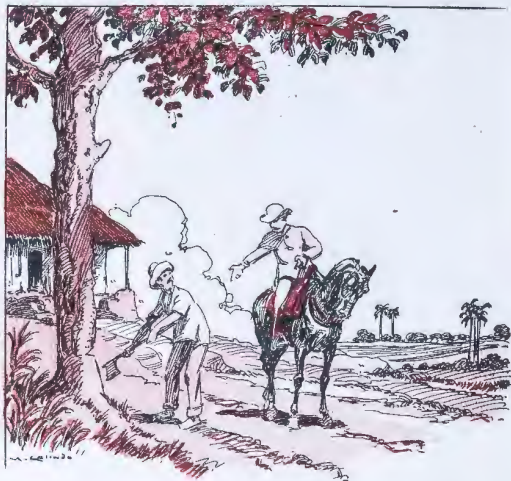
—Tú, Asno — agregó la mula — ¿para qué sirves?

—Yo—contestó el Asno—soy manso, no le hago daño a nadie, me contento con poco y trabajo todo lo que puedo.

—Eso no tiene importancia—agregó la mula.—¿Han hecho algo notable los asnos? ¿Han estado en la guerra? ¿Han ayudado a conquistar algún país? Cuenta, cuenta las glorias de tu familia.

—Mi familia tiene sus días de gloria también—dijo el asno.—El más famoso de todos fué un domingo, hace mucho tiempo. Ese día, Nuestro Señor Jesucristo, montado en un borriquito que trotaba alegremente, entró en una ciudad llamada Jerusalén, con un ramo en la mano. Iba predicando la paz y el amor en la tierra, y enseñando que todos los hombres eran hermanos, como hijos de Dios. En todo el mundo se celebra aún ese día y se le llama Domingo de Ramos. Nunca un asno ha trotado tan bien como entonces.

El Caballo y la Mula callaron avergonzados y no volvieron a burlarse del Asno.



## El hombre y el árbol

Cerca de la casa de un campesino crecía un hermoso árbol.

El campesino pensó que el árbol ocupaba mucho espacio en el terreno y que la sombra dañaba las cañas a su alrededor.

Entonces tomó su hacha nueva, la afiló

bien, se la echó al hombro y se dirigió al pie del árbol para derribarlo a hachazos.

Ya le había asestado al tronco el primer golpe, cuando se le acercó un anciano que pasaba cerca de allí a caballo y le dijo:

—Detén tu hacha un momento y escucha lo que voy a decirte.

Ese árbol es más viejo que tú y que yo. Quizás lo sembró tu padre o tu abuelo. Te ha dado muchas frutas para tus hijos y para ti.

Si un incendio destruye tu casa o un ciclón te la derriba, con dinero podrías fabricar otra igual o mejor en poco tiempo. Pero este árbol ha necesitado más de cincuenta años para formarse, y sería necesario ese mismo tiempo para tener otro igual. Nunca destruyas en un momento lo que para hacerse de nuevo necesite muchos años.

—Es verdad, dijo el campesino, no había pensado en eso. Gracias, amigo, por su consejo.

Tenía razón el buen anciano. ¡Era una lástima cortar un árbol tan hermoso!



## El abuelito

Todo cano, arrugadito,  
el buen viejo, el abuelito,  
es delicia del hogar.  
¡Oh, cuánto a sus nietos quiere!  
¡Qué lindos cuentos refiere,  
que bien los sabe contar!

Todos miman al abuelo:  
el travieso netezuelo,  
la dulce madre, el papá...  
Con sus nietos, con sus hijos,  
¡qué lleno de regocijos  
el buen abuelito está!



## El algarrobo y el cañaveral

El Cañaveral crecía verde y hermoso. La brisa acariciaba sus hojas y él se sentía feliz.

Un Algarrobo que vivía ocioso junto al lindero, le dijo al verlo tan ufano:

—No envidio tu lozanía, Cañaveral. Pronto llegará la época de la zafra. Los hombres vendrán armados de machete y cortarán tus cañas. Las amontonarán en las carretas y las llevarán al Ingenio. Allí las molerán en los

trapiches hasta sacarles todo el jugo y las dejarán convertidas en bagazo. Hervirán el líquido en grandes depósitos para convertirlo en azúcar, y por último pondrán ésta en sacos y la repartirán por todo el mundo. En cambio, a mí nadie me molestará. Te lo repito: No envidio tu suerte, Cañaveral.

—Es verdad lo que dices, Algarrobo, contestó el Cañaveral; pero gracias a esos trabajos seré mejor y más útil. Mi azúcar es un excelente alimento y con ella se nutrirán millones de personas. Cuba es famosa por mi azúcar. Los dulces que se fabrican con ella, son la delicia de los niños. Mis cañas brotarán de nuevo y el labrador las cuidará agradecido. Tú, en cambio, te secarás un día y te pudrirás entre la yerba sin haber sido útil a nadie.

El Algarrobo guardó silencio avergonzado y el Cañaveral continuó creciendo y creciendo. Un día el hombre destinó el Algarrobo a sujetar los alambres de una cerca, y entonces el árbol se sintió feliz, al ver que él también servía para algo.



## El tallo y la raíz

El Tallo del lirio le dijo a la Raíz de la misma planta:

—Raíz, yo valgo mucho más que tú. Tú tienes que vivir enterrada en la obscuridad y en el lodo. Yo, en cambio, estoy al aire libre sosteniendo estos hermosos lirios que mece la brisa, y que son la admiración de todo el que pasa, por sus lindos colores y su agradable perfume.

Te lo repito, Raíz; yo soy superior, yo valgo mucho más que tú.



—Es verdad, Tallo, contestó la Raíz, que yo vivo enterrada en la obscuridad y en el lodo y tú estás al aire libre y a la luz del Sol, sosteniendo los lindos lirios.

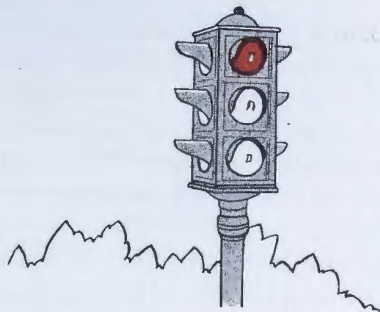
Pero, ¿quién te sostiene para que te mantengas erguido? ¿Quién te alimenta para que estés fuerte y lozano? ¿Quién toma de la tierra los jugos que necesitas para crecer y producir esos hermosos lirios que embellecen y perfuman el jardín?

Te lo repito, Tallo, eres injusto conmigo que trabajo en la obscuridad silenciosamente.

—Tienes razón, Raíz, exclamó arrepentido el Tallo. Tú me alimentas y me sostienes. Tú me das la vida. Yo soy inferior a ti.

—No, hermano Tallo—replicó la bondadosa Raíz.—Somos iguales, somos hermanos. Pertenece a una misma planta y trabajamos en la misma obra de formar hermosos lirios. Cada uno trabaja a su manera. Nadie es superior o inferior a otro por el trabajo que realiza.

Sólo es superior el que es más bueno.



## El tránsito en la ciudad

Felipe es un muchacho muy observador. Una mañana notó que su mamá no estaba tan alegre como de costumbre y muy inquieto le preguntó:

—¿Por qué estás triste, mamá?

—No estoy triste, Felipito, estoy preocupada pensando que le hice una panetela a tu abuela porque hoy es el día de su cumpleaños y no tengo con quien mandársela.

—Yo se la llevo, mamá.

—Pero, hijo, tu abuela vive a siete cuadras de aquí y temo que vayas solo por esas calles de tanto tránsito.

—Dame la panetela, mamá, que yo te aseguro que llegaré perfectamente a casa de abuelita.

Aunque con cierto temor la mamá lo dejó ir, no sin antes recomendarle mucho que no jugara en la calle, y que tuviera cuidado al atravesarla.

Le explicó lo que significa la luz roja y la luz verde del semáforo y lo que debía hacer según encendieran la roja o la verde.

Salió Felipito muy contento de su casa y apenas hubo andado algunos pasos oyó ¡clang, clang, clang, clang!, y vió que un tranvía estaba llegando a la esquina. Se detuvo unos instantes, esperó que pasara y entonces cruzó la calle sin dificultad.

Siguió muy serio su camino, siempre por la derecha, hasta llegar a la próxima esquina en la que el movimiento y el ruido producido por los tranvías, ómnibus y automóviles era ensordecedor.

Felipe, lejos de atolondrarse, pensó: mamá me recomendó que cuando llegara a una es-

quina como ésta, me detuviera, mirara a uno y otro lado y no cruzara la calle, sino obedeciendo las señales del policía o las luces del semáforo.

Así lo hizo Felipe en todas las esquinas y a los pocos momentos pudo darle un beso de felicitación a su abuelita y entregarle la panetela que su mamá había hecho para ella.

La vuelta la hizo Felipe de la misma manera y cuando llegó a su casa, su mamá lo besó diciéndole:

—Estoy orgullosa de ti, porque vas con formalidad por las calles y obedeces las reglas del tránsito. De esa manera es como se evitan los accidentes.





## El pitirre

Dos pitirres hicieron su nido muy escondido entre las ramas de un ataje.

La hembra está echada en el

nido para calentar los pichoncitos. El macho, posado en lo más alto del árbol, canta

con muchísima alegría: —¡Pitirre! ¡Pitirre!

Una gran aura vuela tranquilamente en el aire con sus enormes y oscuras alas.

Poco a poco el aura se acerca al árbol donde los pitirres tienen su nido, mirándolo todo con sus ojos negros y penetrantes.

*Pitirre*

El pitirre cree que el aura quiere comerse sus pichones. Vuela de una ramita a otra y chilla muy fuerte para asustar al aura:

—¡Pitirre! ¡Pitirre! ¡Pitirre!

Pero el pitirre es muy pequeño y el aura no le tiene miedo.

Entonces el pitirre vuela hasta más arriba del aura, y pasando rápidamente sobre ella muchas veces, le da picotazos en su cabezota pelada, chillando con más fuerza todavía:

—¡Pitirre! ¡Pitirre! ¡Pitirre!

El aura no sabe como defenderse del pajarito y bate muy asustada sus grandes alas oscuras, huyendo lejos, lo más aprisa que puede.

El pitirre piensa que él ha salvado sus pichoncitos, y vuelve muy contento a posarse como un centinela en lo más alto del ateje.

Cada vez que alguien se acerca, él chilla de nuevo con mucha fuerza, ¡Pitirre! ¡Pitirre!, como diciendo:

—¡Cuidado, cuidado, que aquí estoy yo para defender a mis pichoncitos!





## Cantar

R. Browning

El año está en el mayo,  
el día está al nacer,  
y gotas de rocío,  
brillando están doquier.

La alondra está en el aire  
la oruga en el llantén  
y Dios está en el cielo;  
¡el mundo está muy bien!





La carta de  
Gracielita

La Habana, 15 de  
mayo de 1940.

*Srta. Enriqueta del Castillo.*

San Agustín, Florida.

Mi querida prima: Desde que recibí tu última carta a fines de abril, he estado muy ocupada; por eso no te había contestado aún.

Abuelita ya está bien de salud. Los últimos fríos de marzo la enfermaron un poco, pero tan pronto como llegó la primavera y cesó de



haber neblina por las mañanas, se acabó el frío, y ella se puso buena completamente. Todas las tardes pasamos un rato con ella en el jardín, que está precioso, pues casi todas las plantas han florecido. Tenemos unos lindos arriates de violetas, pensamientos y heliotropos. Cuando regreses de tu colegio en junio, los verás.

Este mes de mayo es el mes de los apuros. Estamos muy atareadas, estudiando, y además, nuestra maestra quiere que revisemos todos los cuadernos y que repasemos todo lo que hemos dado en el año, desde septiembre, para que nada se nos olvide y podamos pasar al otro grado.

A pesar de tanto trabajo, paseamos mucho, porque el tiempo está muy agradable y no hace frío ni calor. Con frecuencia vamos a las "flores de Mayo" con abuelita. Llevamos grandes puchas de flores a la Virgen y cantamos un coro que comienza así:

—Venid y vamos todas con flores a María,  
Con flores a porfía que madre nuestra es.

También vamos a las retretas del parque, que está lindísimo con sus flores y su glorieta nueva.

Julia, Luisa y Mercedes te envían muchos recuerdos y me encargan que te diga que les contestes sus cartas.

En fin, ya pronto terminaré el curso y te veremos por aquí. No dejes de contestarme y recibe muchos besos de tu prima,

*Graciela.*

*Postdata.*—Dice abuelo que le mandes una postal con la antigua puerta de la ciudad de San Agustín.

Vale.



## El indio honrado

Daniel le pidió al tío Julio que le hiciera un cuento de los indios, y su tío le contó el siguiente:

“Una vez un indio viejo compró una libra de picadura para fumar en su pipa. Llegó a su tienda por la noche y al guardar la picadura en un güiro, encontró dentro del tabaco una moneda de oro, que se le había perdido al comerciante.

Al día siguiente muy temprano el indio fué a la bodega y devolvió la moneda a su dueño.

Otro indio le preguntó por qué había devuelto la moneda y el primer indio le contestó:

—En mi cabeza hay dos hombres, uno bueno y otro malo. Anoche, cuando me acosté, empezaron a discutir. El malo le decía al bueno que yo debía cogerme la moneda, porque nadie me había visto hallarla; y el bueno le contestaba que la moneda era del bodeguero, que yo debía devolvérsela, y que si me quedaba con lo que no era mío sería un ladrón. El hombre malo y el hombre bueno estuvieron disputando y peleando toda la noche en mi cabeza y no me dejaron dormir. Cuando fué de día, le devolví la moneda al bodeguero para que los dos hombres no pelearan más y me dejaran tranquilo.”

A Daniel le gustó mucho el cuento, y su tío le dijo que otro día le haría más cuentos de los indios, si se portaba bien y obedecía siempre la voz del muchacho bueno y no la del malo si alguna vez peleaban en su cabeza.



## La canción del remero

T. Sturge Moore

Rema que ya la tierra  
pierdes de vista,  
Rema hasta que la orilla  
tengas cerquita;  
Rema hasta que en tu mástil  
cante la brisa,  
Rema hasta que las olas  
queden vencidas;  
Rema sin desconfianza  
de noche y día,  
que el buen Dios desde arriba  
tus remos guía;  
Rema hasta entrar en puerto  
tu barquillita;  
Rema hasta verlo todo  
como querías.



## Las vacaciones de fin de curso

Ya están próximas las vacaciones de verano.

Todos mis compañeros de clase están muy satisfechos porque han pasado el libro segundo de lectura.

Con gran impaciencia aguardan los niños las calificaciones de los trabajos de reconocimientos.

Casi todos los alumnos de mi aula están contentísimos porque pasarán al tercer grado.

Los que esperan alcanzar muy buenas no-



tas, no piensan más que en la satisfacción que le van a dar a sus padres.

La clase está llena de alegría.

Los niños no hablan de otra cosa que de lo que se van a divertir durante el verano.

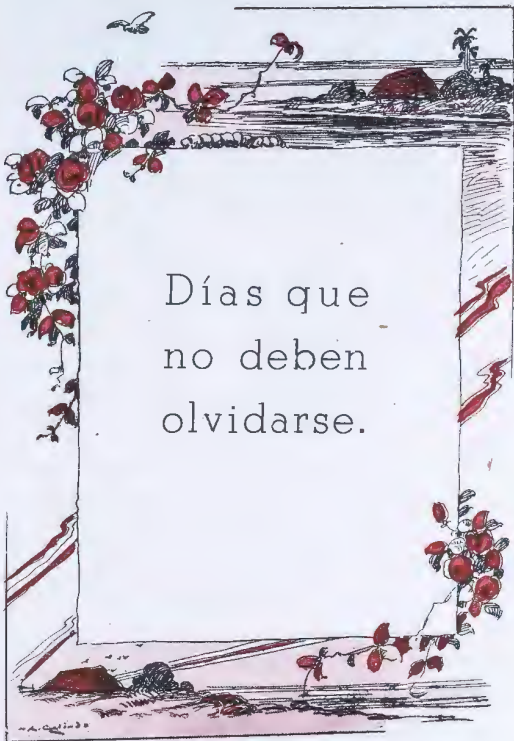
Algunos niños van a pasar las vacaciones a la playa, otros van al campo y los demás se quedan en la ciudad, pero descansan y pasean.



Después de las vacaciones los niños volverán a la escuela con más salud y más dispuestos a trabajar.

¡Qué buenas son las vacaciones!





Días que  
no deben  
olvidarse.





## El 10 de octubre

El 10 de octubre no hay clase.

En todos los edificios públicos flota al viento la bandera de la patria, con sus lindos colores y su brillante estrella.

En muchas casas se ven banderas en las ventanas, recogidas con hermosos lazos.

Las tiendas están cerradas y hay fiestas en las que se cantan y se recitan poesías. Las orquestas tocan el Himno de Bayamo y todas las personas se ponen de pie para oírlo con respeto. Muchos niños se colocan la mano derecha sobre el corazón, mientras escuchan las vibrantes notas de la música.

Cuando termina el Himno, se sienten deseos de gritar: —¡Viva Cuba!

El abuelito de Enrique le contó que el 10 de octubre de 1868, los cubanos comenzaron una larga guerra para alcanzar la independencia de la patria.

En esa guerra los cubanos pelearon con gran valentía para lograr que Cuba fuera libre, y tuviera su

linda y hermosa bandera blanca y azul, con su triángulo rojo y su estrella solitaria.

Por eso, ahora cada vez que llega el 10 de octubre, se iza la bandera y se celebran fiestas, para conmemorar la fecha en que los cubanos comenzaron a pelear por la patria.





## A la bandera cubana

¡Bandera de mis mayores!  
¡Tan gallarda, tan bonita!  
Pareces una cestita  
De las más pintadas flores.

Para ti mis besos son  
Y aunque me siento pequeña,  
Para adorar a mi enseña  
Tengo grande el corazón.



12 de octubre

El descubrimiento de América

Del libro 2º de Eusebio Guiteras

Mientras en Cuba y en toda la América vivían los indios, apareció en Europa un hombre de un talento extraordinario, llamado Cristóbal Colón. Este hombre iba por todas partes pidiendo a los reyes que le diesen barcos y dinero para ir a descubrir nuevas rutas.

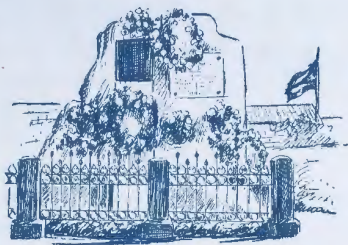
Todos decían que estaba loco y se reían de él y de sus planes, pero Colón no se dejaba vencer.

En su tierra no querían prestarle ayuda y con ese motivo pasó a España, donde gobernaban los reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

El rey no hizo caso de lo que Colón le decía, pero la reina Isabel sí le prestó atención y como mujer cristiana pensó que si Colón descubría otras tierras, sus habitantes serían salvajes y podrían ser convertidos a la religión de Cristo. Moviada por esta intención llamó a Colón y le dió para su viaje hasta sus propias joyas.

Colón armó entonces tres carabelas que se llamaron la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña", y después de muchos trabajos y de más de dos meses de navegación, descubrió la América el 12 de octubre de 1492.





## El 27 de noviembre

El 27 de noviembre no se da clase en las escuelas.

Todos los estudiantes cubanos están de duelo porque es el aniversario del fusilamiento de ocho estudiantes de medicina.

Esos estudiantes fueron acusados de haber rayado la tumba de Don Gonzalo Castañón, periodista español, y aunque eran inocentes, fueron fusilados en La Habana el 27 de noviembre de 1871.

Los estudiantes cubanos van en manifiesta-

ción este año, como en los anteriores, hasta el monumento que está en "La Punta", donde fueron fusilados los ocho estudiantes.

Al pasar por delante del monumento los estudiantes colocan coronas y ramos de flores a la memoria de sus compañeros. De esta manera, aunque hace muchos años que este hecho ocurrió, demuestran los estudiantes cubanos que no olvidan a sus hermanos fusilados el 27 de noviembre de 1871.

*Que Dios los bendiga*



## El 7 de diciembre

El día 7 de diciembre el abuelito de Ernesto se levantó muy temprano. Se puso su mejor flus y se prendió en el pecho su gran medalla dorada de veterano, sujeta con una cinta de los colores de la bandera cubana.

Ernesto quería mucho a su abuelo y le preguntó adonde iba aquella mañana. El abuelito le contestó que él iba al Cacahual, a la tumba de Maceo.

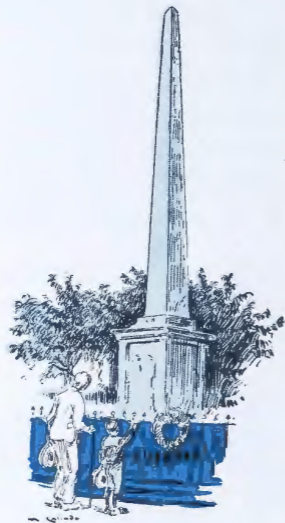
Ernesto quiso ir también y su abuelo se alegró mucho. El muchacho se puso pronto su traje nuevo y salió muy contento con su abuelito.

Ernesto vió muchas banderas y cortinas en las calles, y mucha gente que iba al Cacahual también. Le preguntó a su abuelo por qué tantas personas iban ese día a visitar la tumba de Maceo y su abuelo le dijo:

—El general Antonio Maceo, después de pelear muchos años en varias guerras para hacer a Cuba independiente, murió en un combate el día 7 de diciembre de 1896 y fué



enterrado en el Cacahual. Otros muchos cubanos murieron también como él por libertar a Cuba. El día 7 de diciembre es un día destinado a la memoria de todos los patriotas que murieron en las guerras. Ya lo sabes, hijo mío.



Después el abuelito siguió contándole a Ernesto muchas cosas de la guerra.

Cuando llegaron al Cacahual, el viejo veterano se quitó el sombrero y se quedó silencioso largo rato con la cabeza inclinada. Ernesto hizo lo mismo, y cuando su abuelito levantó la cabeza le preguntó muchas cosas acerca del monumento.



## Aquí nació Martí

—¡En esta casa nació Martí!—dijo Felipe a su amigo Luis, al pasar por la calle de Paula, hoy Leonor Pérez, en honor a la madre del Apóstol.

—Es verdad, Felipe, mira las dos tarjas que están en la pared, vamos a leerlas.

Los muchachos se detuvieron y se fijaron

en una estrella de mármol de cinco puntas, que está en la parte superior de la fachada.

—Esta estrella—volvió a decir Felipe—fué colocada aquí el 27 de enero de 1901, cuando el pueblo cubano compró la casa para dedicarla a Museo donde pudieran conservarse los libros y objetos del Apóstol.

Muy interesado siguió leyendo Luisito la otra tarja y al terminar exclamó:

—¡Yo quisiera ver este Museo!

—Pues tienes que esperar hasta el viernes, —dijo Felipe—que es el único día que está abierto al público, porque un viernes fué el día que nació Martí.

—¿Cómo sabes que fué un viernes, Felipe? —le preguntó Luis.

—Lo sé—le contestó muy orgulloso el muchacho—porque yo nací el mismo mes y el mismo día de la semana que nació el Apóstol.

—¿Pero no sería el mismo año?—le dijo Luis con maliciosa sonrisa...

—¡Eso no!— contestó Felipe— porque es imposible. Martí nació el 28 de enero de 1853 y podría ser mi bisabuelo.

Esta fecha no se me podrá olvidar porque además de ser mi cumpleaños, todos los años el 28 de enero voy con mis compañeros a la gran Parada Escolar que se celebra en honor a Martí.

—Yo también voy con mi escuela— dijo Luis—, y al pasar por su estatua que está en el Parque Central le depositamos flores.

—Hacemos muy bien en llevarle flores— concluyó Felipe—, porque a él le gustaban mucho. Fíjate en estos versos suyos:

Yo quiero cuando me muera  
sin patria pero sin amo,  
tener en mi tumba un ramo  
de flores y una bandera.



## El 24 de febrero

Cuba tuvo que sostener dos grandes guerras para alcanzar la Independencia y conquistar su bandera.

La primera guerra comenzó en el ingenio “La Demajagua” el 10 de octubre de 1868. El

patriota que dió el primer grito de Independencia en esa guerra fué Carlos Manuel de Céspedes.

La segunda gran guerra por la Independencia empezó en diversos lugares de la Isla a la vez, el día 24 de febrero de 1895. Esta guerra fué preparada por el gran patriota cubano José Martí.

La guerra comenzada el 24 de febrero de 1895 duró más de tres años. Martí murió en la guerra y muchos miles de cubanos también.

Todas las casas del campo y algunas poblaciones fueron incendiadas. Millares de niños se quedaron sin casas donde vivir. No tenían ropa ni comida, y se morían de hambre.

Después de tan grandes sufrimientos y calamidades, Cuba alcanzó su libertad. Los cubanos tuvieron su bandera y pudieron trabajar de nuevo y ser felices.

El 24 de febrero es el aniversario del comienzo de la guerra de Independencia, gracias a la cual Cuba fué libre. Por eso se celebra esa fecha con una fiesta nacional, como el 10 de octubre.



14 de abril

Día de las Américas

—¡Qué alegre estaba mi escuela hoy!—dijo Daniel al regresar a su casa esa tarde.

—¿Qué cosa especial había? Porque tú siempre la encuentras alegre—le dijo su mamá.

—Una fiestecita muy diferente a todas las del resto del año, mamá.

Lo primero que vi al entrar fué que todo estaba adornado con banderas distintas y a cual más linda. Me acerqué y vi que debajo

de cada bandera había un mapa y al lado de cada mapa una lámina preciosa.

—¿Y conociste de qué país era cada mapa?

—No, porque todavía yo no estudio más que Geografía de Cuba, pero el maestro dijo que las banderas y los mapas pertenecían a los distintos países de América y nos mandó que leyéramos los nombres para que viéramos que aunque no los estudiamos aún, ya los hemos oído nombrar.

—¿Y tú sabes el nombre de alguno, hijo?

—Deja ver los que recuerdo. . . Méjico, Estados Unidos, Argentina, Chile, Venezuela, Santo Domingo. . . Pero te quiero seguir contando lo de la fiesta, porque falta lo mejor.

—Sí, cuéntame, que estoy muy interesada.

—Después que vimos las banderas y los mapas y las láminas, que eran paisajes preciosos, el maestro dijo: —Ahora, ocupe cada uno su sitio porque voy a presentarles un niño de cada uno de esos países.

—¡Es posible!

—Así fué, mamá. Primero entró un americanito muy rubio que dijo en un español un



poco raro, pero gracioso: —“En este día traigo para ustedes un saludo de todos los niños de mi país, que desean ser amigos de todos los niños de Cuba”.

Todavía no habíamos acabado de aplaudirlo, cuando entró una niña con un traje bordado en colores y dijo:

“Nací en Méjico lindo,  
soy chaparrita;  
pero de Cuba hermosa  
soy amiguita”.

Le dimos un viva y la aplaudíamos aún, cuando salió un muchacho de la Argentina, con traje de gaucho, y dijo así:

—“El viento de la pampa meció mi cuna, pero amo esas banderas una por una”.—y señaló las que adornaban el salón.

¡Figúrate, aquéllo se vino abajo aplaudiéndolo!

—Bueno, pero ¿qué idea le dió al maestro de hacer esa fiesta y cómo pudo conseguir niños de tantos países diferentes?<sup>(1)</sup>

---

(1) Los niños los invitó por medio del Consulado de cada país, donde él explicó el motivo de la fiesta.

—Como tú sabes, mamá, el día 14 de abril es el “Día de las Américas” y se conmemora la fundación de una sociedad que tiene el fin de procurar que todos los países de América sean hermanos y se amen y se ayuden unos a otros.

El maestro dijo que esa sociedad se llama “Unión Panamericana” y que tiene una linda casa de mármol blanco en la capital de los Estados Unidos; y que allí hay banderas y mapas y muchas cosas de todos los países de América y personas dispuestas a ayudarnos si acudimos a ellos. Dijo también que todos los niños debemos conocer y amar esa sociedad, y nos prometió que cada año haremos algún acto bonito para celebrar su fundación y para conocer algo nuevo de cada país hermano.

—¡Qué excelente idea!



## El día del árbol

Al llegar frente a la escuela, Felipe saludó al señor Eugenio, amigo de su papá, que se había detenido para ver la entrada de los muchachos a clase.

Aquel día se notaba una animación especial, y era curioso ver que cada muchacho llegaba con una postura de algún árbol sembrada en una lata o en un cajoncito; se detenían, cambiaban impresiones y se hacían preguntas acerca de su carga.

Felipe

—¿Qué significa ésto, Felipe—preguntó el señor Eugenio—que en lugar de libros hoy los muchachos traen posturas de árboles?

—Hoy es el *día del árbol*, señor Eugenio, y cada uno de mis compañeros y yo vamos a plantar uno en el Bosque de La Habana. ¿Vé usted aquel ómnibus que está a la puerta de la escuela? Nos va a conducir al sitio en que pensamos sembrar nuestras posturas.

—¿Y quién cuidará de ellas hasta que crezcan?—preguntó el señor Eugenio.

—Vamos a establecer turnos para ir un pequeño grupo cada semana a regarlos y quitarles las malas yerbas. Después el sol, la lluvia y el aire harán lo demás.

—¡Felipe!—gritó un niño desde la puerta de la escuela—ven, que el maestro quiere que ensayemos una vez más el himno que vamos a cantar después que sembremos las posturas.

Cuando Felipe se despidió del amigo de su papá, éste se quedó pensando: ¡Cuánto me hubiera gustado sembrar y cuidar un árbol cuando era niño!

## El día de las madres

Elena estaba sentada en el quicio de la puerta que da al traspatio. Recordaba que dentro de unos días debía hacer un obsequio a su mamá y dudaba entre bordarle un tapete para su mesita de noche o comprarle una linda caja de pañuelos. Lo primero le costaba más trabajo; lo segundo le costaba más dinero; pero eso no importaba, porque ella lo que quería era que su mamá quedara contenta.

Un ruido la distrajo de sus pensamientos, levantó la vista y vió a Juanita, la hija de la cocinera, que con aire misterioso se deslizaba detrás de un arbusto llevando algo en la mano.

Elena sintió curiosidad, y siguió a Juanita.

La niña estaba arrodillada sembrando una planta en una lata.

Cuando vió a Elena le hizo señal de que guardara silencio y le dijo: —No quiero que mamá sepa nada hasta el *día de las madres*, pues la voy a sorprender regalándole una mata de geranio que es su flor preferida.

—Y ¿por qué la siembras en esa lata tan



fea? Mejor luciría en una macetica pintada de un color vivo.

—Sí, pero. . .

Elena comprendió que Juanita no tenía dinero para comprar la macetica y le dijo:

—Mira, yo tengo reunido más de lo que necesito para el regalo de mamá. Le bordaré un tapetico para su mesa de noche y me queda una peseta que es lo que te cuesta una macetica pintada. ¡Toma y cómprala en seguida!

Llegó el segundo domingo *día de las madres* y Elena se presentó ante su mamá con el tapetico que con tanto amor había bordado para ella.

Su mamá la recibió muy conmovida y la abrazó después de contemplar encantada el obsequio de su hija querida.

Después le dijo: —No sé, Elena, cuál de los dos regalos me gusta más.

—¿Dos regalos? ¡Si no es más que un tapete, mamá!

—No, hijita, no, son dos regalos. Uno es este precioso tapete bordado por tus manos, y el otro es una buena acción que hiciste y que para mí es un motivo de felicidad.

La mamá de Juanita me ha contado lo que hiciste para ayudar a su hija a darle una agradable sorpresa.

Esa buena acción tuya es mi mejor regalo en este día.

*Ripley Day*



## Amor filial

Amado Nervo

Yo adoro a mi madre querida,  
yo adoro a mi padre también;  
ninguno me quiere en la vida  
como ellos me saben querer.

Si duermo, ellos velan mi sueño;  
si lloro, están tristes los dos;  
si río, su rostro es risueño;  
mi risa es para ellos el sol.

Me enseñan los dos con inmensa  
ternura, a ser bueno y feliz.  
Mi padre por mí lucha y piensa,  
mi madre ora siempre por mí.





## El 20 de mayo

El día 20 de mayo es una fiesta nacional muy alegre. Todo son banderas, música y fiestas.

Ese día no es el aniversario de una guerra, sino el de la fecha en que nuestro primer Presidente, Don Tomás Estrada Palma, empezó a gobernar a Cuba, y la patria fué libre e independiente.

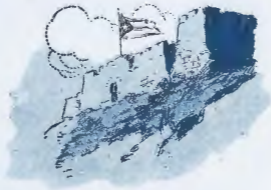
Eso ocurrió el 20 de mayo de 1902. La bandera cubana se izó ese día en los castillos, en los edificios del gobierno y en todas las casas. Es el día de más alegría que ha habido en Cuba.

*Felicitación*

En las poblaciones se levantaron hermosos arcos de triunfo, se iluminaron los edificios y se celebraron grandes fiestas, que duraron varios días. Las personas estaban tan contentas que se abrazaban unas a otras en las calles sin conocerse.

Los libertadores lloraban de alegría al ver la bandera por la cual ellos habían peleado tanto, flotando en todas partes agitada por el viento. Las músicas, los voladores y los disparos de los cañones atronaban el espacio.

Mi padre dice que cada vez que él se acuerda de aquel día, le dan ganas de gritar con toda su fuerza: ¡Viva Cuba libre!



LIBROS DE LECTURA POR LAS MISMAS  
AUTORAS

"Elena y Dani", Libro Pre-Primario, en cuatro colores, de acuerdo con la Escuela Nueva.

Cuaderno de Trabajo, relacionado con el Libro Pre-Primario "Elena y Dani", Con más de "cien" grabados para colorear, recortar y construir. (1940).

"Mi Escuela", Libro Segundo de Lectura en colores. De uso en las Escuelas Públicas de Cuba. (1940).

Cuaderno de Trabajo, correspondiente al Libro Segundo "Mi Escuela".

Libro Tercero de Lectura en colores. De uso en las Escuelas Públicas de Cuba.

"Camino del Saber", Libro Cuarto de Lectura en cuatro colores, de acuerdo con la Escuela Nueva, dividido en "ocho unidades". Declarado de "texto" por la Junta de Superintendente de Escuelas de Cuba.

Cuaderno de Trabajo, correspondiente al Libro Cuarto "Camino del Saber", (En prensa).

En preparación:

Los libros Primario y Primero de Lectura y sus Cuadernos de Trabajo correspondiente.





MARTIN



MARTIN





RE